

NIÑOS URUGUAYOS DURANTE LA DICTADURA MILITAR

Lic. Psic. Martha Rodríguez-Villamil

(Obra incluida en la 3ª edición, ampliada y revisada por la autora, del libro "Experiencias en Salud Mental Comunitaria" Ed. Nordan, 2009. Montevideo, Uruguay).

Parte 1 (1984) Los niños del avión* Una Observación Participante

() Trabajo presentado en septiembre de 1984 en las Organizaciones de Derechos Humanos: "Comisión por el Reencuentro de los Uruguayos" y "SERSOC" y en el Seminario sobre consecuencias de la represión en el Cono Sur. Balneario Solís-Uruguay. Mayo de 1986. Publicado en la 1ª edición (1990) del libro "Experiencias en SMC"*

Siglas utilizadas:

C.P.: Coordinadora de Psicólogos
C.R.U.: Comisión por el Reencuentro de los Uruguayos
Calle R.N.: Calle Río Negro
F.U.E.C.I.: Federación de Empleados de Comercio y la Industria
A.E.B.U.: Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay
C.O.Y.C: Centro de Orientación y Consulta

I Introducción

Noviembre de 1983. Montevideo se ve sacudida por la noticia de que un centenar de niños, hijos de exilados uruguayos en el exterior, vendrían al Uruguay a pasar las fiestas de fin de año. Noticia insólita, como muchas otras, que moviliza la (tantas veces puesta a prueba) capacidad de asombro de los uruguayos y el miedo a volver a caer en espejismos. La pregunta implícita era si alguna vez terminaría la dictadura militar.

Diarios, semanarios y radios reiteran la noticia y entonces crece el rumor y la imaginación popular: ya no son 100, sino 200 o 300 que vendrán en uno o más aviones. Una vez conocido el local donde funcionará la incipiente Comisión por el Reencuentro de los Uruguayos (CRU), un aluvión de personas concurre a anotarse para colaborar en las más diversas tareas.

Diciembre de 1983. Voluntarios de todo origen y condición social se van conociendo y conformando un grupo humano de singulares características, que durante poco más de un mes trabajará en forma vertiginosa, unido en el interés común por aquellos a quienes se empieza a nombrar como "los niños del avión".

Aún hoy, todos los que trabajamos con los niños del avión, sentimos una profunda emoción cuando nos volvemos a encontrar en donde sea. El compañerismo que se forjó y la intensidad de las emociones vividas vuelve a palpitar en un abrazo muy especial donde sobran las palabras.

¿Cómo es posible, entonces, escribir acerca de la experiencia sin caer en el riesgo de cosificarla?

Abarcarla en su conjunto es imposible y este trabajo será como una parcela que, unida a los aportes de otros compañeros, permita recomponer entre todos un enfoque más global de la misma. Esta, como situación inédita, tuvo tal intensidad que resistió

a cualquier esquema preconcebido.¹

Pretendo hacer hincapié más allá de los posibles errores, en las características peculiares de esta experiencia que obligaron en un plazo perentorio a planificar sobre la marcha, y exigieron de todo el grupo humano que organizó la tarea, un despliegue de originalidad creadora. En ese sentido, entendemos que la situación total puede tomarse como ejemplo de lo que Winnicott llama "una adaptación natural a las circunstancias"²

Mi enfoque parte de la práctica y describe algunos momentos del viaje de los niños. Es una observación participante y relato testimonial que apunta a la comprensión de la dinámica psicológica del exilio y desexilio. Ambos temas implican la separación y el reencuentro de dos partes de la familia uruguaya: los que se fueron y los que se quedaron. Pasamos de un polo a otro de una misma situación dialéctica. Hablar de los niños es también hablar de cómo los recibimos y de las expectativas y fantasías de los que se quedaron. Si ponemos el énfasis en este polo de la situación es porque nos es más conocido. Los niños que se fueron... los niños que se quedaron, y en el interjuego de estos dos grupos de niños apelamos al niño que cada adulto lleva adentro, para crear un espacio de comprensión y conceptualización psicoanalítica.

Los momentos o sucesos que me tocó presenciar se detallarán siguiendo la secuencia del orden en que se presentaron. Nuestra metodología incluye la observación, comprensión y reflexión de los sucesos, sus interrelaciones o interacciones, principalmente a través del hilo conductor de los emergentes de un grupo humano del cual fui parte integrante (grupo que se describirá más adelante).

En último término, abordaré algunas reflexiones acerca del rol desempeñado por aquellos psicólogos, nosotros, quienes asumimos los riesgos de un encuentro que nos obligó a "re-inventarnos" permanentemente (Mannoni).

II

Situación de emergencia

A) Una experiencia vertiginosa

Corría ya diciembre y sólo se sabía que el número de niños superaba la centena y que saldrían desde Madrid en un sólo avión. Todos los aspectos de la organización se habían gestado en el exterior. No se sabía exactamente cuántos ni quiénes eran los niños, ni si habría permiso oficial para su ingreso. No obstante los niños venían "ya" y a la Comisión del Reencuentro le competía recibirlos, acogerlos, protegerlos. Escasa información y plazos que se acortaban, los voluntarios trabajaron contra reloj planificando todos los detalles previsibles: actividades de agenda, integración familiar, locomoción, seguridad, asistencia médica, etc., organizados en distintas subcomisiones. En medio de esta actividad se irían confirmando sucesivamente la autorización de ingreso, la fecha de llegada, la lista con los nombres y un par de días después, 26 de diciembre, la llegada y el impacto de la caravana.

No es casualidad que se recibió a los niños corriendo. Efectivamente, en el mismo momento en que el avión "ya" tocaba suelo uruguayo, las personas autorizadas para ingresar a pista corrían por los pasillos interiores del edificio buscando la puerta que se abriría para darles acceso. Muchas veces se corrió: para detener a los adolescentes que se "escapaban" del picnic hacia un acto no autorizado; para alcanzar a la adolescente que en el aeropuerto huyó del edificio con intención de perder el vuelo de

¹Las características peculiares del proceso político uruguayo y la censura total en materia editorial y medios de comunicación, hizo que "Los niños del avión" se realizara sin tener acceso a ninguna bibliografía sobre exilio o retorno. Una fuente de información y de reflexión sobre el tema fue la auto-censurada correspondencia entre exilados y familiares o amigos residentes en el país.

² Winnicott, D. "El niño y el mundo externo".

regreso.

Siempre con el "ya" de los hechos que se precipitaban, siempre corriendo, planificando sobre la marcha, sorteando dificultades. Así transcurrieron las actividades programadas, en el curso de las cuales comienza la despedida y el retorno a Europa en cuatro vuelos diferentes los días 8, 10, 13 y 20 de enero. Ritmo vertiginoso que caracteriza la experiencia desde su inicio hasta el último día.

Este ritmo, a nuestro entender, fue producto de una multiplicidad de factores que configuraron una situación de emergencia. Una serie de factores tienen que ver con las ansiedades promovidas por la temática exilio-desexilio, otros derivaron de la falta de tiempo previo y de información necesarios para una buena planificación. Entendemos que la ansiedad de este no-saber se acrecentó por un saber que lo sub-tendía: la transitoriedad de esta experiencia (que está implícita también en la experiencia del exilio). Lo que era seguro: que los niños venían y que regresaban a los pocos días y no se podía desaprovechar ni un minuto. Sin embargo, existió la fantasía (y algún reportaje periodístico posteriormente la recogió) de que los niños se quedarían.

En octubre de 1983 se realizaban reuniones clandestinas de las diferentes agrupaciones de psicólogos a los efectos de unificarse en un gremio. Tarea que no fue fácil. Preocupada por la ausencia de planificación psicológica, acudí a una de esas reuniones para plantear que se debía organizar el apoyo psicológico a este viaje de los niños. Entonces designaron la responsabilidad de la representación en mi persona. Pedí un apoyo porque la tarea me quedaba grande, y finalmente el colega Carlos Kachinowski, presente en la reunión, aceptó y fue mi punto de apoyo y consulta permanente en todo el curso de la experiencia. Como delegada de la C.P. (Coordinadora de Psicólogos)³ ante la CRU para la organización de esta experiencia, sentí la urgencia de sensibilizar a la CRU acerca de las variables emocionales que iban a movilizarse en todos los participantes de este encuentro, enfatizando la transitoriedad. A esos efectos redacté unas cartillas con sugerencias, que caracterizaban dos momentos: primer contacto y despedida.

Estas cartillas tuvieron el mérito de ser el único material escrito con que se contó y por eso la CRU lo distribuyó profusamente en las Comisiones de trabajo, y los psicólogos lo incluyeron en el trabajo preparatorio con los Acompañantes. Formó parte del asesoramiento que los delegados de la C.P. brindamos⁴, turnándonos para no faltar a ninguna de las reuniones ejecutivas de la planificación inicial en la cual se logró incidir decisivamente. Destacamos que ésta fue la primera experiencia de campo donde, psicólogos de distintos centros de formación, se dieron a conocer públicamente bajo denominación única: Coordinadora de Psicólogos, en construcción. Y esa participación de los psicólogos retroalimentó en la práctica la constitución del gremio⁵

Por la misma situación de emergencia, centramos nuestro asesoramiento en la protección de los niños logrando que: se desistiera de convocar un acto de masas en el aeropuerto; se exhortara a la población a distribuirse en el trayecto de la caravana; se aceptara la idea de Acompañantes en los ómnibus; se gestionara el permiso para que dichos ómnibus pudieran ingresar a la pista a recoger a los niños.

Si los psicólogos logramos que se oyera nuestra voz en medio del vértigo de las jornadas preparatorias, ello habla también de la buena disposición de la CRU para escuchar las sugerencias y sus fundamentos.

Existía el compromiso de lograr la mejor organización y las condiciones para que cada uno de esos pocos días se tornara en algo plenamente disfrutable. El problema eran las variables que no dependían de la voluntad de los organizadores: las trabas que pudiese poner el régimen de facto y la información que no llegaba desde Europa.

³C.P., posteriormente denominada C.P.U. (Coordinadora de Psicólogos del Uruguay) nombre que mantiene hasta la fecha (2009)

⁴ me refiero a Carlos Kachinowski

⁵ Como anécdota quedó la acción puntual de la colega Rebeca Todresas, quien para darle más difusión al gremio, anotó en su distintivo de identificación de CRU las palabras "Coordinadora de Psicólogos" debajo de su nombre y entonces los demás actores ajenos al hecho, se dirigían a ella como "la Coordinadora"

Estos dos factores de distinta índole configuraban una amenaza de peligro exterior, que promovió una mayor cohesión grupal y el surgimiento de ansiedades paranoides, factores que se analizarán respectivamente en los dos apartados siguientes.

B) El permiso

La C.R.U. por ese entonces no era como hoy, una institución con local propio y un Ejecutivo claramente definido. Se gestó alrededor de 3 personas claves (apodadas cariñosamente "el triunvirato").

- Silvia Ferreira (hija de W. Ferreira Aldunate, P. Nacional)
- Víctor Vaillant (Partido Colorado)
- Zelmar Lizzardi (PDC -Frente Amplio)

Ellas tomaron la iniciativa en sus manos, concedieron reportajes periodísticos, establecieron contacto con el exilio, consiguieron un local, gestionaron el permiso. Aunque actuaron a título personal, pertenecían respectivamente a las tres fuerzas políticas mayoritarias de nuestro país.

A ellas en el curso de la experiencia, se fueron sumando otras personas y también representantes de distintas fuerzas sociales (familiares de exilados, detenidos y desaparecidos). Se le llamaba Comisión, indistintamente, a esas 3 o 4 personas:

- Eduardo "Lalo" Fernández (P.I.T. - C.N.T.)

También se llamaba Comisión a la institución misma. El local prestado era de la FUECI (Federación de Empleados del Comercio y la Industria) y se le llamaba Río Negro por el nombre de la calle donde estaba ubicado. El trabajo, por el volumen de gente que insumió, llegó a ocupar simultáneamente 3 locales (Río Negro, AEBU, COYC).

Nos vamos a referir ahora concretamente al local de la calle Río Negro, sede central de la Comisión y a algunos momentos que se vivieron en él. En aquellas largas jornadas previas, preparatorias, el local de Río Negro se veía colmado diariamente de gente ofreciendo colaboración y/o solicitando información. Cuatro ambientes y un gran hall, donde simultáneamente se efectuaban reuniones a puertas abiertas de la Comisión, trabajo de subcomisiones y atención al público en medio de un constante sonar del teléfono.

A ese local se acercaron en esos días muchos familiares de exilados que por primera vez en tantos años encontraron un nombre, un lugar (¿una institución?) donde confiar su drama familiar. Un largo desfile de abuelos, tíos, padres de niños, muchos de los cuales finalmente no vinieron en el vuelo, que se hicieron la ilusión de que su niño regresaba. Estos testimonios fueron recogidos en el marco de una intimidad imaginaria por los voluntarios que se turnaban en Río Negro.

Este grupo de voluntarios cumplió tareas administrativas y de relaciones humanas. Su dimensión numérica fue variable, llegó a superar las 20 personas, de las cuales hubo un núcleo relativamente estable que cubría el horario en forma permanente, en su totalidad mujeres. Este núcleo se ampliaba con personas que no podían venir todos los días o venían luego de su horario de trabajo. Como grupo presentaba ciertas características ambiguas: los roles no estaban claramente diferenciados, hubo superposición y también concentración en determinadas personas. A pesar de lo cual, las relaciones interpersonales eran fluidas; el contacto prolongado entre sus miembros permitió espacios en que, por la disminución del público, se llegó a intimar y profundizar la comunicación y todo ello determinó una creciente cohesión e interacción. No fue un grupo pre-seleccionado sino que se conformó espontáneamente, motivado por su interés en los niños y demostrando una gran dedicación y responsabilidad.

Por todas estas razones consideramos, a pesar de las salvedades ya expuestas, que este grupo funcionó con eficacia como grupo de tarea. Nosotras^{6*} tuvimos un

6 me refiero aquí a la Dra. Elsa Leone, Psic. M^a Rosa Plá y Prof. Educación Física Matilde Reisch, con quienes coincidimos muchas veces en los turnos de la Mesa de Recepción de Río Negro. Mientras que en el local de AEBU la compañera a cargo fue la Psic. Marta Klingler.

estrecho contacto con él durante todo el transcurso de la experiencia y a falta de otro nombre, lo designaremos como grupo Río Negro (RN). Los entrecomillados que siguen son emergentes grupales.

En el grupo RN, desde el punto de vista de la identidad grupal, el "nosotros" implicó desde un inicio reconocerse como opositores al régimen de facto, a "los que te dije" (Expresión popular con la que se designa cualquier miembro de las fuerzas represivas).

No se planteó en ningún momento a qué partido pertenecía cada uno; en verdad, a nadie le importó averiguarlo. Pero sí se sabía quienes tenían familiares exilados. Esto no determinó una rivalidad intragrupo sino que, al contrario, por un proceso de identificación el grupo se hermanó y por lo tanto "ellos" vinieron a significar "nuestros hermanos exilados". Los protagonistas de esta experiencia, entonces, serán "ellos", "nosotros" y algún que otro "desconocido" (de "los que te dije").

Al comenzar la experiencia la gente preguntaba ¿vienen los niños?, y esta incertidumbre rondaba también en todos los grupos de la Comisión. En el grupo RN muchas veces se explicitó: "no van a poder entrar" ... "sí, los van a dejar porque son niños" ... "¿Pero los van a mandar igual si no hay permiso? Ellos están locos" ... "Capaz que ven las cosas con más perspectiva que nosotros".

Se empezaba a perfilar la ambivalencia hacia "ellos" (nuestros hermanos exilados). Pero que existiera un peligro para los integrantes de la Comisión no se explicitó hasta el día en que el régimen citó a los gestores del permiso.

Este fue un momento de gran tensión porque los compañeros demoraban en regresar más de lo previsto. La pregunta no se hizo esperar: "¿Y si los detuvieron?". Era la primera vez que se explicitaba claramente los riesgos que corría la Comisión y cada uno de sus integrantes. La conciencia de un peligro externo real y concreto sobre los ejecutivos, personas con las cuales el grupo RN tenía un sólido vínculo de dependencia funcional y afectiva, conllevaba también el peligro del descabezamiento grupal.

La tensa espera y la larga mateada culminó con una gran distensión cuando los compañeros regresaron con la noticia de que el permiso se había concedido. Sin embargo, había condiciones: que no hubiese utilización política y que no se agraviasen a la autoridad.

La responsabilidad en el cumplimiento de estas condiciones fue como una espada de Damocles pendiente siempre sobre los organizadores. Ello determinó, entre otras medidas, exhortar por los medios de difusión que se concurriera sólo con banderas uruguayas a recibir el paso de la caravana. También fue motivo de roces: hubo que cambiar el lugar de entrega a los familiares al regreso de una actividad de agenda, para eludir la coincidencia con un acto político; hubo que desautorizar algún permiso familiar para salir del pic-nic hacia un acto sindical; hubo que contener las actuaciones de los adolescentes.

C) ¿Llegó la lista?

La confirmación del permiso cerró una etapa. Otro momento de gran tensión se vivió en torno a la confirmación de la lista de niños que vendrían.

A medida que se acercaba la fecha inicialmente prevista (Nochebuena), cada vez era más insistente la pregunta ¿llegó la lista? Además de los familiares que preguntaban por la lista, todos los grupos que planificaban tareas necesitaban información, imaginando situaciones en torno a un semillero de preguntas. Los asistentes sociales necesitaban saber si todos los niños tenían parientes en condiciones de recibirlos o no: vivienda, situación económica, etc. Los encargados de confeccionar la agenda querían saber cuántos niños y de qué edad para planificar actividades. Las detenidas de Punta Rieles querían obsequiarles un regalo hecho por ellas. Los psicólogos necesitaban establecer contacto con los familiares, saber si los niños habían sido preparados, cuántos irían a la visita de los penales. Los obreros del transporte y los acompañantes, saber si venían organizados en subgrupos para facilitar el traspaso en el aeropuerto a ómnibus con estructuras de organización similar, los nombres y edades de los niños. Los escribanos tenían que saber las personas autorizadas por los padres para la entrega de los niños. Las maestras

querían saber si todos los niños hablaban el idioma.

Pero como nada de eso se sabía, el trabajo se hizo igualmente, abarcando una dimensión que después resultaría excesiva y que hubo que volver a articular de acuerdo a las necesidades reales. Así, los asistentes sociales y los psicólogos entrevistaron a todos aquellos familiares que manifestaban estar seguros que sus niños venían. Las actividades se planificaron para la más amplia gama de edades. Se aceptó la inscripción ilimitada de todos aquellos que ofrecían colaboración, asistencia, locomoción y hasta los asistentes sociales visitaron los posibles hogares sustitutos.

¿Llegó la lista? El peso de la pregunta se depositó en el grupo RN porque tenía el teléfono y podía recibir una respuesta. Ello generó un sentimiento de impotencia y de rabia: "no nos dan información pero nos largan el fardo" ... "no nos dan los nombres, no nos quieren dar los niños" .. "un avión con una carga preciosa". "Carga preciosa", dos palabras que encerraban la ambivalencia de este vínculo fraterno entre "ellos" y "nosotros". Hasta que un día el teléfono sonó y esta vez sí era España. Se confirmaba la fecha de arribo para el 26. ¿Y la lista? La lista vendría por telex.

Casi en vísperas de Navidad y cuando faltaban solamente un par de días para el arribo, la lista llegó y en Río Negro la desesperación llegó a un punto casi de pánico. Fue en esas circunstancias que se nos hizo llegar un pedido expreso de ayuda. Una de las personas ejecutivas se reunió con nosotros e integrantes del grupo RN, recordando nuestras palabras y ejemplos del asesoramiento psicológico inicial. A su entender la situación presente correspondía a una emergencia del tipo que se había alertado (ansiedades generadas por la tarea) y que había que hacer algo para entender lo que estaba pasando. Evaluamos que había superposición de roles en este grupo y con las personas claves, de modo que todos estaban sobrepasados y extenuados. Sugerimos y aceptamos llamar a dos colegas que no habían estado en contacto con este grupo, para trabajar operativamente las ansiedades en juego⁷.

El punto de urgencia era que los integrantes del grupo RN no se animaban a enfrentar solos a los familiares, se temía la reacción de los que no habían sido seleccionados; había un rumor de que en Europa la selección había producido quejas. La confusión inicial de cómo explicarles y cómo frenar las protestas, se problematizó en torno a las siguientes reflexiones: ¿quién hizo la selección de los niños? ¿cuáles fueron los criterios? ¿hay que brindar una explicación o una información? Una vez ubicada la responsabilidad de la selección en el exterior se definieron las pautas de acción: confeccionar con la lista una cartelera, no brindar información telefónica más allá de que la lista había llegado y estaba en cartelera, no entrar en explicaciones que escapaban a su conocimiento.

El encuadre de este grupo operativo fue literalmente bombardeado por la urgencia de la tarea concreta (dar a conocer la lista) y por personas que llamaban a la puerta del salón requiriendo la presencia de integrantes del grupo sin poder relevarlos en su función. De modo que el grupo operativo terminó transformándose en un grupo de tarea, donde recortamos y pegamos la lista en 3 juegos separados que se colocaron en las carteleras. ¿Podemos decir que el grupo operativo fracasó? Entendemos que no, que los técnicos intervinientes tuvieron la suficiente plasticidad como para aceptar que las condiciones provenientes de la praxis no permitían el establecimiento del encuadre y en consecuencia pudieron variar la táctica. "No hay posibilidad de ninguna tarea profesional correcta en psicología si no es al mismo tiempo una investigación de lo que está ocurriendo y de lo que se está haciendo". "No se trata, en psicología institucional, de un campo en el cual hay que 'aplicar' la psicología, sino de un campo en el cual hay que investigar los fenómenos psicológicos que en él tienen lugar"⁸ Pienso que no se trata de "aplicar" un esquema preconcebido (ya sea individual o grupal), sino de poder investigar si las condiciones que derivan de la praxis permiten su operatividad o no.

Siguiendo a Bleger, no habíamos avanzado demasiado en la indagación de las motivaciones inconscientes y en la clarificación del conflicto subyacente, pero para el grupo RN habíamos resuelto un gran problema. La lista estaba allí, los 154 nombres y apellidos y, junto a cada uno, el nombre de dos personas autorizadas legalmente para

⁷ Carlos Saavedra y Alejandro Scherzer

⁸ Bleger, José "Psicohigiene y Psicología institucional", pp. 45, 65

retirarlos. Varios STOP interrumpían cada tanto la lista de nombres, intercalando breves mensajes, felices fiestas, la sigla PSOE⁹ y alguna broma cariñosa.

Así se publicó, tal cual se recibió, precedida de un único agregado: "Lista de niños seleccionados en Europa para viajar al Uruguay". En Río Negro había poca gente todavía, prácticamente el grupo RN a solas con la lista recién colocada. Cada uno iba y venía mirando en silencio, reconociendo con una sonrisa la calidez de cada palabra que acompañaba los nombres de los niños. La rabia quedaba atrás. Reconocidos por "ellos" y reconociéndolos a través de esas palabras, "ellos" y "nosotros" estábamos en paz. No sé si como hermanos que se encuentran, o como padre y madre que confluyen en el deseo de engendrar un hijo, porque las sucesivas confirmaciones: el permiso, la fecha probable de llegada y la lista con los nombres, fueron jalones de un proceso similar al embarazo. Una confirmación, una fecha probable de parto, una lista de nombres y una serie de rostros imaginarios. Y todo este proceso que se desarrolló transitando esos jalones fue también similar al de la creación de un espacio, siguiendo a Winnicott, de preocupación materno primaria.

Cada uno de los detalles de lo que se planificó para recibir a estos niños fue como un espacio de protección para albergar a ese bebé que estaba por nacer/avión por aterrizar. Y posteriormente, cuando cada interviniente hizo suya la responsabilidad de cumplir con las condiciones del permiso, esta preocupación de velar por los niños ante cualquier peligro, significó la prolongación de ese cuidado maternal.

En ese último fin de semana previo a la llegada/parto, en esas miradas a la cartelera, en ese saber que cada grupo tenía todo listo, era como saber que la valija estaba pronta para partir el lunes hacia el "gran momento". Muchas fueron las manos que prepararon la valija. En ese descanso del fin de semana, en esa pausa previa al encuentro, recordábamos el ajetreo de los días anteriores, cuando en una recorrida por los distintos locales veíamos tantos grupos trabajando en forma simultánea. Me evocó un recuerdo infantil, el juego de la búsqueda del tesoro. A partir de unos pocos datos iniciales, había que ir buscando papelitos en los lugares más insólitos; cada papelito tenía una clave a descifrar a través de la imaginación. La capacidad de inventiva del grupo permitía llegar a una nueva pista y así sucesivamente, en una carrera contra el tiempo, sorteando dificultades, hasta encontrar el tesoro.

Así también, cada individuo o grupo que con escasa información y poco tiempo, contribuyó en algo a preparar la llegada de los niños, participó de este juego de búsqueda, donde las pistas se iban construyendo tratando de imaginar cómo esos niños podían sentirse y cómo ayudarlos a sentirse mejor.

Más allá del producto de este juego, interesa poner el énfasis en el proceso mismo. El producto es la estructura organizativa con que se los acogió. El proceso implicó la creación de un espacio potencial donde se inició el reencuentro; se dio cabida a la fantasía y también a lo imprevisto, lo cual permitió seguir la búsqueda (descubrirlos, descubrirnos) luego de que los niños llegaron.

III

Exilio:

Un avión cargado de significados

A) Todos los niños

¿Qué significaba este avión? ¿Qué representaban estos niños? De los testimonios recogidos por los voluntarios, surgía claro que estos niños representaban a muchos niños. Hijos de perseguidos políticos (presos, exilados) que vieron transcurrir su niñez aprendiendo a callar, a controlar el miedo, a desprenderse de golpe de los objetos y personas queridas, a despertar en noches interrumpidas por el ruido de las bayonetas deslizándose bajo sus camas.

En este sentido, los niños del avión representaban a toda una generación de niños perseguidos, también los de acá, como se acostumbra a decir, "exilados en su

⁹Partido Socialista Obrero Español

propia patria". Cada uno puso su propio niño en el avión. Niños que se fueron o que se quedaron, pero que sufrieron, todos, las consecuencias del exilio, la pérdida y la separación familiar¹⁰.

Uno de estos niños que se quedaron, a los 2 años y medio alzó sus ojos hacia un avión que surcaba nuestro cielo diciendo: "ahí va papá". La ausencia se transformaba para él en la presencia del avión. Avión de un viaje interminable, siempre volando, en la eternidad de un tiempo sin aterrizajes.

Y los adultos ¿nos hemos atrevido en estos largos años a mirar tantos otros aviones, con los ojos de este niño y a poner en palabras, como él, nuestras fantasías? ¿Hemos querido pensar o no pensar, que cada avión era un puente de unión con otros suelos donde vivían "nuestros hermanos"?

En todo caso, hoy este avión, como primera avanzada del desexilio, parecía poner un límite en el tiempo, dejó de ser la realidad de la ausencia para transformarse en el símbolo de la esperanza del reencuentro. Pero ¿reencuentro con quiénes y con qué? ¿qué cosas podían renacer con este avión? El retorno, la libertad, la democracia, todas cosas de cuño positivo ¿entonces cómo explicar la desesperación y el pánico ante la lista? Evidentemente se nos escapan muchos significados todavía.

Hemos dicho que estos niños representaban a toda una generación de niños perseguidos. También a sus padres. También la esperanza de un reencuentro y un cambio político. Trataremos de indagar ahora el significado de los sucesos relatados, desde el ángulo de los temores del reencuentro.

B) Separación, pérdida, duelo

La cercanía del mar, el cielo despejado y sin smog de Montevideo, el chorizo al pan en las esquinas, los boliches, están entre las añoranzas más frecuentes de los uruguayos exilados. El exilio, con la separación forzosa y el impedimento real de regresar, se diferencia fundamentalmente de la emigración, por más que puedan tener muchos puntos de contacto. Supone una pérdida de objeto como la describió Freud en el duelo: "El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc."¹¹. Es decir, el exilio implica todas estas pérdidas, todos estos duelos.

La Historia nos enseña que "no hay mal que dure cien años", pero también la realidad nos impone que la vida de un hombre no dura cien años. Por eso, es probable que aquellos exilados que aceptaron la duda de si la vida les daría para alcanzar a ver el cambio político, hayan actuado de acuerdo al principio de realidad. Y si pudieron elaborar la depresión y el duelo, es probable que hayan tenido más éxito en su inserción al nuevo medio y en el desarrollo de su potencial creativo.

¿Quién podía predecir en años la duración de este proceso político? Hoy, 11 años después, estamos ante una nueva realidad. El "no poder volver nunca más" se torna relativo, se abre una posibilidad real de regresar. ¿Qué nuevas crisis, qué nuevos duelos se plantean aquellos ya integrados a otra comunidad? ¿Cómo repercute esto dentro y fuera de su núcleo familiar?

Es evidente que todos los exilados no van a volver. Esta verdad, seguramente estaba implícita como una de las motivaciones inconscientes en torno al tema de la lista de los niños. Que unos venían y otros no en este viaje, implicaba el telón de fondo de que en el futuro unos vendrán y otros no. Esta decisión no estaba, no está, en "nosotros"; por eso, poner el título "Lista de niños seleccionados en Europa" era poner en el extragrupo la decisión.

En el momento de dar a conocer la lista, la toma de conciencia de que efectivamente se estaba al margen de la selección y sus criterios, produjo un alivio que, a nuestro entender, tiene dos aspectos. Por un lado, continuando lo anteriormente expuesto, era como decir "nosotros queremos que vengan todos, pero entendemos que son ustedes los que deciden". Por otro lado, empezaba a circular un rumor de que la selección había generado fricciones y rivalidades intergrupos en

¹⁰ Estas reflexiones se retoman y profundizan en la Parte 4-Los niños del Asfalto- de esta edición (2009)

¹¹ "Duelo y Melancolía", Freud, S., Obras Completas T.XIV, p.241

Europa. Por lo que pudimos observar en el grupo RN (y entendemos que esto se dio en muchos grupos de trabajo), en el momento de dar a conocer la lista, el grupo como un todo no quiso escuchar, no quiso saber, no quiso hacerse eco de estas rivalidades que podían poner en duda el espíritu unitario que se forjó en estos años de dura resistencia. Es así que hemos avanzado un poco más en la indagación de las motivaciones inconscientes en torno al problema de la lista y la selección: El grupo RN estableció en este punto una distinción neta entre el "ellos" y el "nosotros", no aceptó ser el depositario ni de la decisión de volver ni de las rivalidades entre ellos.

Cómo se jugaron en el intragrupo las rivalidades es tema que abordaremos más adelante, pero ahora queremos volver a enfocar las pérdidas, los duelos, y a través de este rodeo, profundizar nuestra comprensión de las motivaciones inconscientes en torno a las ansiedades generadas por este viaje.

Una exilada que visitó Montevideo nos expresaba su desilusión al visitar el hogar familiar "nada está como antes, y lo que es peor, mis libros y algunas ropas, recuerdos, todo lo dieron... como si yo me hubiese muerto".

Esto nos cuestiona hasta qué punto "nosotros" a "ellos", los "matamos". ¿Qué proceso de duelo atravesamos los que sufrimos el desgarrón de su partida? Nos obliga a pensar en el destino que cada uno dio a cada objeto o pertenencia de los que se fueron, y en qué forma cada uno llenó el hueco dejado por su ausencia. También nos invita a pensar cuántas veces nos sentimos "matados", olvidados por ellos o congelados, imaginándonos sumergidos en un sinsentido paralizante, una existencia inoperante.

Toda esta temática de la que tanto se ha hablado como algo a superar, de quiénes fueron los mejores, quiénes los que sufrieron más o quiénes lucharon más por el retorno a la democracia, no se supera por decreto. Se puede plantear si no habrá motivaciones más profundas que la determinan. Nuestro inconsciente, como decía Freud, no cree en la muerte propia y la angustia de muerte proviene de una conciencia de culpa. El "ellos nos mataron" encubre el "ellos se murieron". Y Winnicott nos dice que una característica de los seres humanos es la de mostrarse indiferentes ante la amenaza de un dolor que no se puede tolerar. Nuestro país sufrió un exilio especialmente masivo y prolongado. El "ellos se murieron" tal vez sea una forma de enfrentar un dolor intolerable para ambas partes. Por debajo de esta aparentemente simple rivalidad o indiferencia puede haber un interjuego de culpas proyectadas.

Y este viaje, como empujón inicial de un proyecto de desexilio, donde a través de estos niños se nos daba un lugar, una función, un espacio para acoger a todos los ausentes, implicó el inicio de un reconocimiento recíproco. A través de este reconocimiento y de la explicitación de la hostilidad, el sufrimiento y también las metas comunes, se consolidan los puntos de identificación que permiten que la rivalidad originaria pueda transformarse en espíritu comunitario.

La angustia de muerte, entonces, también jugó su papel en torno al tema de la lista de los niños. Y el pánico que suscitó su posible lectura ante los familiares se comprende, en esta nueva dimensión, del siguiente modo: era como la lectura de la lista de sobrevivientes al finalizar una guerra. Las temidas protestas de los familiares de los niños que quedaban excluidos, su posible hostilidad representaba, más allá de la argumentación de que unos volverán y otros no, vivencias mucho más arcaicas en torno a la vida y la muerte. Porque si hay sobrevivientes hubo muertos. Y aunque el final de la guerra implique el triunfo de la vida sobre la muerte, no podemos negar que todos perdimos algo irremediabilmente.

C) Exilados y Desaparecidos

A pesar de todo, hay innumerables ejemplos en el transcurso de estos años, de que los que se quedaron no dieron por muertos a los exilados. Sólo tomaré un ejemplo, que tiene que ver con los alimentos añorados. ¿Cuántos kilos de dulce de leche y de yerba han atravesado la distancia para llegar a los hogares del exilio? El dulce de leche como golosina de la infancia, la yerba y el mate como encuentro de la barra de amigos en la adolescencia. A través de estos alimentos, se les proporcionó la posibilidad de re-crear, evocar, presentificar la mesa familiar de la infancia, los cuidados físicos y espirituales del hogar y el tránsito hacia un mundo de intereses compartidos fuera de él. Una

evocación y una reconstrucción que da sentido a las etapas posteriormente transitadas, como una continuidad de vida.

Ni totalmente muertos, ni totalmente vivos ¿qué lugar ocuparon los exilados para sus familiares en Uruguay? Mi hipótesis es que han ocupado un lugar semejante al de los detenidos-desaparecidos.^{12*}

De acuerdo a mi experiencia, los exilados de quienes por distintas circunstancias, se han tenido escasas o nulas referencias por un período prolongado, han estado desaparecidos para sus familiares en Uruguay. Si se ignora el paradero y no hay referencias directas ni siquiera del país en que se encuentran, las vivencias de muerte de los familiares son muy intensas. (En el terreno de la patología encontramos también una imagen distorsionada, fantasmagórica, siniestra o idealizada).

En cambio: una carta, la voz en un cassette o una llamada, fotos o (para los que han tenido la suerte de viajar) un encuentro, representan en ese orden de creciente contacto, la presencia de quien está ausente. Por lo tanto, el proceso difiere según la situación personal de cada uno, las vivencias de muerte serán mayores cuanto menos contacto haya habido entre los protagonistas de la separación.

De las variadas situaciones individuales de niños que por las razones del exilio se criaron alejados del núcleo familiar, una de las situaciones que generó más ansiedad en el grupo humano que trabajó con los niños del avión, fue la de aquellos niños que venían a encontrarse con el padre o la madre. Algunos habían tenido contacto con su progenitor, otros era la primera vez que lo veían.

Mirada la situación desde el otro ángulo, la de los niños residentes en Uruguay que crecieron alejados del progenitor exilado, podemos constatar que la situación de pérdida se acompaña de una importante vivencia de muerte. En el niño, a diferencia del adulto, una carta no sustituye jamás a la caricia o el contacto físico directo, y la dimensión del tiempo también es muy diferente.

Winnicott, refiriéndose a los niños evacuados en la Segunda Guerra Mundial, dice que 3 años de separación para un niño evacuado son una enormidad de tiempo equivalente a 25 años de vida para un adulto. Dice: "Un niño tiene sólo una capacidad limitada para mantener viva la idea de alguien amado cuando no tiene oportunidad para ver y hablar a esa persona... ya no puede sentir que su madre es real... también tiene toda clase de sueños relativos a luchas terroríficas que revelan los intensos conflictos de su mente". Y con respecto a los padres, dice: "si no se mantiene el contacto, la imaginación comienza a suplir los detalles sobre una base fantástica"¹³

Volviendo al niño de 2 años que veía a su padre en el avión. ¿Cómo lo veía? ¿vivo, muerto, desaparecido? Y los adultos, padres, abuelos, tíos, amigos, separados por el exilio de hijos, nietos, sobrinos y amigos. ¿Cómo imaginan a esos niños? ¡Cuánto se perdió al no poder contemplar el desarrollo de la infancia de aquellos que se fueron niños o se dejaron niños y ahora ya no lo son! Si no se pudo procesar con ellos el duelo de su infancia, seguiremos evocando sus rostros niños en otros niños como éstos, los del avión.

Exilados y desaparecidos, esta temática aunque no está planteada explícitamente en el trabajo de los colegas Scherzer y Saavedra, está implícita en su dedicatoria¹⁴. Exilados y desaparecidos, dejamos planteada su interrelación, como problemática a seguir investigando.

12

Esta hipótesis se retoma en el caso de los niños y se analiza la situación de clandestinidad política en la parte 4 -Los Niños del Asfalto- de esta edición (2009).

¹³ Winnicott, D. "El niño y el mundo externo", pp. 86, 92

¹⁴ "Sea la venida de estos niños un aliento para los familiares de los niños aún desaparecidos por causa de la represión política en el Río de la Plata" A. Scherzer y C. Saavedra en "Emergentes de una Psicología Social Sumergida", pág. 93, EBO, 1987, Montevideo

IV

Desexilio: Problemas e interrogantes

A) El impacto de la caravana. Exilados y resucitados

Fui la única psicóloga autorizada a concurrir al aeropuerto acompañando a los integrantes del grupo RN para esperar la llegada de los niños, según lo dispuso la CRU. Las personas con funciones ejecutivas tenían acceso a la pista, las otras 15 personas designadas teníamos tareas de organización en el edificio, terrazas y playa de estacionamiento.

Los colegas que teníamos tareas asignadas el 26 de diciembre nos despedimos temprano en la mañana en el local de AEBU. Allí quedaba el grupo humano más numeroso que se encargaría de acompañar a los familiares hasta el encuentro con los niños. El grupo de colegas que había trabajado con los acompañantes ajustaba los últimos detalles para distribuirlos en los 13 ómnibus que partirían hacia el aeropuerto. Así como para los niños los acompañantes iban a ser el nexo con su familia, también para los acompañantes los psicólogos éramos el nexo con la CRU. En efecto, nosotros habíamos propuesto la necesidad de preservar a los niños de posibles aglomeraciones de público y nos habíamos pasado imaginando especies de globos permeables que nos permitieran protegerlos y a la vez no los aislaran de la gente. Cuando las cooperativas de transporte hicieron llegar su propuesta de ceder los ómnibus, estos ómnibus del PIT nos vinieron como anillo al dedo, fueron las enormes pompas de jabón que imaginamos, seguras y permeables. La CRU consiguió que pudiesen entrar a la pista y nos dio carta blanca en lo que a los acompañantes se refería.

Los ómnibus partieron desde AEBU y las otras 20 personas fuimos repartidos en coches particulares que salieron de Río Negro y AEBU. A mí me tocó compartir con otros 3 integrantes del grupo RN una cachila bastante pintoresca que tenía el mérito de tener el único altoparlante y para "no hacer propaganda" simplemente se transmitía una canción para los niños. En AEBU quedaba un número considerablemente elevado de integrantes de la CRU y personal de AEBU, los 154 familiares autorizados. Los otros familiares tenían la opción de concurrir al aeropuerto o integrarse al público en la Rambla.

Cuando la cachila ingresó al estacionamiento del aeropuerto con su música a cuestas, otros voluntarios corrieron hacia nosotros diciendo: "¿Dónde se habían metido? el avión ya tocó pista". Nuevas corridas y mientras en el edificio algunos subían a las terrazas con los familiares, las personas ejecutivas corrían buscando el acceso a la pista, a mí me llamaban hacia afuera por un pedido de ayuda de los acompañantes.

Allí estaba la caravana multicolor de los ómnibus de las distintas compañías, en fila, uno detrás del otro esperando frente al portón del alambrado. Dentro de cada uno, 2 obreros del transporte (el chofer y el guarda) y 2 acompañantes. Pero me encuentro con una traba o disposición que desarticulaba lo previsto: sólo una persona por ómnibus podía acompañar al chofer en el ingreso a la pista. Sentí una herida narcisística: nos habían tocado el campo estéril donde íbamos a recibir los niños. No hubo más remedio que hacer descender algunos acompañantes que quedaron a la espera de ser recogidos a la salida; el portón se cerró luego de que el último ómnibus de la fila había traspasado el alambrado.

No había más gente que la habitual esperando los vuelos regulares, de modo que cada uno pudo encontrar su lugar contra el alambrado para seguir observando. La gente había respondido con una increíble disciplina a la exhortación de no concurrir al aeropuerto y a la sugerencia de que iba a ser más agradable la presencia continuada a través del trayecto. Ahora, el avión parecía un gran pájaro posado, con las letras de *Iberia*. Justamente, fue evocando lo que sucedió espontáneamente en visita del Rey de España cuando la gente se volcó a las calles de su recorrido, que sugerimos que con

los niños se podía organizar algo similar en vez de un acto de masas. Ahora los niños bajaban la escalerilla e iban subiendo a los ómnibus. Luego la fila de ómnibus se encaminó hacia nosotros y se detuvo para que subieran los acompañantes. Algunos familiares saludaban a sus niños, mientras nosotros ocupábamos los coches para encabezar la caravana. Los ómnibus detrás de nosotros y por último los autos de los familiares.

Se inició la caravana. Ahora teníamos huéspedes en la cachila, periodistas extranjeros subidos a la caja, con cámaras, trípodes, aparatos rápidamente instalados. Gente parca, con la mirada puesta permanentemente en su objetivo: la gente, que todavía raleaba aunque saludaba con emoción. Pasamos las carnicerías y al llegar al desvío que conducía a la rambla, se nos apareció el demonio: efectivos armados cercaban el paso impidiendo el acceso. Desde los coches un integrante de la CRU gritó: "¡Tenemos permiso! ¡Adelante compañeros!" y continuó la marcha.

Cerré los ojos y los abrí para agarrarme porque la cachila empezó a dar saltos, como pujos, y finalmente aceleró para no despegarse de los otros. Atravesamos el canal del parto junto con los ómnibus. Detrás de ellos se cerró el cerco y los familiares fueron desviados.

No sé cual fue la sorpresa mayor al llegar a la rambla, si ver la gente esperando o ver que unas cuadras más adelante ingresaba a la rambla la caravana de los familiares que ahora nos precedían. En la emergencia, se las habían ingeniado para encontrar otra vía de acceso.

Era impactante ver esa masa humana espontáneamente organizada para tocar las manos, los brazos y las caras de los niños. Carrasco, Punta Gorda... la gente seguía compacta desde las veredas a la calle. Los niños tendiéndoles las manos por las ventanillas bajo un sol calcinante, 35 grados de temperatura. Mucha gente subía en malla de la playa a la calle. En medio de ese fervor colectivo fijamos la mirada en una pancarta: "los hijos de nuestros hermanos exilados son nuestros hijos" ... "Ellos y nosotros" ... "nuestros hermanos nos los confiaron, confiaron en nosotros".

En la cachila nos turnábamos de la cabina a la caja para soportar el calor. La caravana se enlentecía por la gente en la calle pero también por los autos, motos, bicicletas, porque todos querían estar junto a los ómnibus. Empecé a preocuparme si los niños soportarían el calor y cada vez que la caravana se detenía, me bajaba y caminaba tres pasos hacia los ómnibus, pero de la cachila me volvían a llamar, porque volvían a continuar la marcha. Varias veces lo intenté y no llegué a los ómnibus que estaban, sin embargo, tan cerca. Estaba incomunicada con los acompañantes. Pensaba en todo lo que no habíamos previsto. Acompañantes preparados para un viaje de 15 minutos que se transformaron en 4 horas. No pusimos ni una botella de agua dentro de los ómnibus.

Pronto oímos un grito de boca en boca "los chicos tienen sed". Ante nuestra vista empezaron a pasar de mano en mano la más variada cantidad de recipientes de todas formas, con agua y hasta alguna Coca Cola. Vimos una señora trayendo sus mejores copas con agua, encima de una bandejita, hombres que estaban regando su jardín y llenaban recipientes o mojaban con la manguera a quién se los pidiera. Estábamos en Malvín y cuando uno de los españoles nos trajo una botella con agua respiramos aliviados; si nos tocaba el turno, quería decir que los niños estaban saciados.

No se cruzó ninguna palabra con estos periodistas, uno de los cuales se había sentado encima del techo de la cabina para enfocar su lente con mejor perspectiva. Parecían periodistas de guerra, porque no se inmutaban ante nada y se adaptaban a los inconvenientes sin chistar. Uno gordito, con las frenadas a cada rato parecía que se nos iba a caer, y todos lo sujetaban porque el hombre no quiso soltar la cámara y se sostuvo de pie todo el tiempo filmando.

Tal vez creyendo que por llevar el parlante éramos los que dirigíamos, hacía rato que un solitario policía en moto, con su casco blanco, se había puesto a nuestras órdenes y trataba de ayudarnos a ordenar el tránsito. De los otros autos también gritaban que por favor la caravana se distribuyera hacia atrás de los ómnibus. Al llegar frente al cementerio del Buceo, había otros tres policías estacionados con sus motos sobre la vereda, sin actuar. Se oyó el silbato y con un brusco ademán le hicieron señas de que se retirara. Nuestro ayudante solitario obedeció y se fue con ellos.

Por otra parte, en todos los barrios nos alertaban sobre la presencia de numerosos "desconocidos" que en bicicleta o en autos habían pasado la información falsa de que la caravana había sido desviada y no iba a pasar por ahí. Nadie creyó en estas voces y nadie se movió de su lugar. Y así Pocitos, Punta Carretas, Parque Rodó nos recibieron luego de una larga espera, con el mismo entusiasmo y el mismo fervor popular. A esta altura alguien pisó un cable en la cachila y nos quedamos sin música para el resto del recorrido.

Durante este largo trayecto pensé muchas veces en mis colegas que aguardaban en AEBU. No tenía ningún medio para comunicarme con ellos, la radio CX 30 había sido cerrada pocos días antes. Más tarde supe que vivieron horas inciertas porque hasta allí llegaron también los "desconocidos" informando que nos habían desviado y encerrado en el Estadio Centenario.

Cuando nos acercábamos a AEBU una multitud esperaba a los niños fuera del edificio y la cachila se desprendió de la caravana, dando un rodeo, para entrar por la puerta de atrás. En el interior, todos los compañeros de la CRU y de AEBU, con una organización impecable y nuevamente el agua, hielo, cantidad de botellas con refrescos. No presencié el encuentro con los familiares, para lo cual estaban asignados otros colegas. Nos buscamos con ellos, y en el intercambio de gestos, miradas y palabras, reconocimos una vez más nuestra común identidad.

Una abuela me requirió porque su nietito, descompuesto, temía ensuciar el piso. Mientras venía la pediatra, puse mi mano para que apoyase en ella su frente y el niño comprendió inmediatamente que en este suelo podía vomitar en paz.

Reflexionando sobre aquella jornada, donde a pesar de ser un día laborable, el pueblo se volcó a la calle masiva y fervorosamente.

Pensando en el agua, las caricias, la desesperación por tocarlos, besar sus manos, evocamos los rituales primitivos en torno a la resurrección.

Habíamos dicho que la lista en Río Negro fue como la lista de sobrevivientes. En esta caravana, los niños exilados recibieron un trato más que de sobrevivientes, de resucitados. Lo cual nos plantea nuevamente la relación exilio-desaparición.

B) Rechazo, rivalidad, ambivalencia. Exilados y aparecidos

Ejemplo I: ¿Qué siente un niño cuando luego de 5 o 6 años viaja a Uruguay a conocer a su padre? No lo sabemos. Sólo sabemos que la cifra de los niños que venían a encontrarse por primera vez en su vida con su progenitor fue del 2%, mientras que los que ya habían tenido algún encuentro giraba alrededor del 7%. Miremos el problema desde el otro ángulo de los niños por los que se ha consultado en estos años, hijos de padres exilados o detenidos. Tomemos como ejemplo un sueño de angustia que tuvo un niño de 6 años cuando se preparaba para viajar a visitar al padre exilado. "Tuve un sueño horrible. Soñé con dos caballos. Los dos eran marrones, pero uno era chiquito y el otro grande. El chiquito se acercaba y cuando estaba al lado, el grande le pegó una patada y lo tiró lejos".

En muchos de estos casos (exilio, prisión) la separación es vivida por el niño en forma ambivalente. En un nivel consciente aparece la comprensión de la situación pero al mismo tiempo la ausencia es equivalente a abandono y por lo tanto promueve sentimientos hostiles.¹⁵

Sabemos que los impulsos hostiles hacia los padres son reprimidos en los momentos en que se suscita compasión por ellos, como puede ser el caso de persecución política, en donde la culpa juega un papel principal.

En el caso del sueño citado, la hostilidad no aparece en forma manifiesta pero puede inferirse por la idea de la represalia. El niño sabe que el padre no puede venir a visitarlo porque ha sido expulsado ("pateado afuera") del país.

Es la represión de la hostilidad, por el camino de la identificación, lo que hace que el niño reciba el castigo del padre y padezca su mismo sufrimiento: él mismo es el pateado o expulsado.

¹⁵ La relación de equivalencia ausencia-abandono se ejemplifica en la Parte 4-Los niños del Asfalto- de esta edición (2009)

Ejemplo II: Un adolescente del avión se quejaba de la selección hecha en Europa, mostrándome que en la lista figuraban 4 hermanos, mientras que en otras familias sólo pudo venir un sólo hijo y terminó diciéndome: "Yo no sé por qué me eligieron a mí, debe ser porque soy un bicho raro". Aludía de esta forma a las consecuencias muy dramáticas que la represión tuvo sobre su núcleo familiar. Entonces le expliqué el drama familiar de esos cuatro hermanos y de su madre presa. Poder ponerse en la situación de ese otro núcleo familiar, le permitió percibir un punto de analogía con el suyo. En el reconocimiento del mutuo sufrimiento se creó un punto de identificación.

Este tipo de identificación, según Freud, es el que da origen a la ligazón recíproca entre los individuos que conforman un grupo.

Este pasaje de la rivalidad al espíritu de grupo podía ayudar también a este adolescente a sentirse menos "bicho raro".

Ejemplo III: No se cuál fue la motivación para incluir en las actividades de agenda la proyección, en el cine California, de la película E.T. (El extraterrestre). Aparte de la ambivalencia que despierta el personaje, con un aspecto físico repulsivo y un espíritu que conmueve por su ternura, la trama es muy significativa. El personaje se ve expuesto al arraigo y desarraigo entre puntos del espacio, tan lejanos como un niño puede sentir que están Europa y América del Sur.

En ambos puntos del espacio el protagonista tiene establecidos sólidos vínculos afectivos y no puede estar al mismo tiempo en los dos lados.

Hay un encuentro y una despedida.

Cuando nos dimos cuenta el hecho ya estaba consumado pero la película replantea la situación traumática del exilio y nos remite a nuestra propia ambivalencia.

En estos tres ejemplos: expulsado, bicho raro, extraterrestre, encontramos distintas caracterizaciones de los aspectos más persecutorios del reencuentro con el exilio y la visión del exilado como un aparecido. A la luz de nuestra hipótesis acerca de la relación exilio-desaparición, pueden comprenderse las distintas fantasías, que se evidenciaron en esta experiencia, con respecto al retorno de los exilados: como sobrevivientes, como resucitados y como aparecidos.

C) El Pic-nic. Rivalidad en el intragrupo CRU

El día del pic-nic fue una gigantesca fiesta que reunió 10.000 personas. Permitted el encuentro cara a cara de todos los voluntarios de la CRU, los niños y sus familiares. Por lo tanto fue una jornada de numerosos fenómenos grupales. Uno de ellos fue, tras la superación de las rivalidades iniciales, la consolidación del grupo de adolescentes ("ellos y nosotros"), que se había venido conformando entre adolescentes que vinieron en el avión y otros adolescentes residentes acá, familiares de ellos o que se acercaron por interés o amistad. En el curso de las actividades de agenda, se pudo observar que algunos adolescentes del avión prefirieron hacer "rancho aparte" con su familia, mientras que otros iban siempre "en pandilla" de arriba a abajo con los adolescentes de acá, como el día del pic-nic.

Solamente trataremos de particularizar un par de hechos que ocurrieron ese día y que tienen que ver con las rivalidades intragrupo CRU. Uno de ellos fue que en el pic-nic afloró un momento de crisis institucional, que seguramente se venía gestando. Su resultado fue que en el transcurso del pic-nic se formalizó una reunión y se amplió el Ejecutivo, ampliación que se consolidaría definitivamente después de la partida de los niños.

Otro hecho fue la marcada competitividad entre los acompañantes de los ómnibus y otros grupos de voluntarios que les impedían el acceso a los niños. Esta rivalidad con los acompañantes ya se venía dando desde el inicio de la experiencia. Incluso había habido un pedido expreso al ejecutivo de que se relevaran a los acompañantes de la bienvenida para dar cabida a otros voluntarios como acompañantes de la despedida. Discutimos esto con la Comisión defendiendo la postura inicial de que fuesen los mismos porque sabíamos que se iba a crear un vínculo especial con ellos. No comparto la idea sostenida por otros colegas de que la

CRU no comprendió la función de los acompañantes; sucedía que todos querían estar cerca de los niños, como los autos en la caravana, y no había lugar para todos. La Comisión intentaba contentar a todos, pero finalmente primó el beneficio de los niños, aceptando conservar la planificación inicial. El día del pic-nic la rivalidad se explicitó directamente: "A ellos ya les tocó, ahora nos toca a nosotros".

Nos preguntamos ¿Por qué se colocó a los acompañantes en el lugar de "ellos", exilados? Aquí hay muchas variables grupales en juego.

Por un lado, parecería que algún sector de la CRU tuvo que jugar en el pic-nic el rol del expulsado-exilado. Por otro lado, los adolescentes exilados que quisieron "escapar" para ver la fábrica Ildu ocupada, fueron obligados a volver. Uno de ellos protestaba furioso: "No podemos quedarnos jugando al arroz con leche mientras el pueblo pasa hambre". Se le contestó que de eso nos ocupábamos "nosotros" y que él tenía que cumplir con las condiciones del permiso porque si no, no habría otro viaje y los niños de México se quedarían sin venir. Sin embargo en el mensaje de este niño, cuyas palabras registramos textualmente, está la clave para la comprensión de muchos de los temores del reencuentro.

Por la respuesta que se le dio, podemos inferir que su afirmación fue vivida como un cuestionamiento. Cuestionamiento del futuro reencuentro y del presente, en la pregunta de cualquier adolescente a sus padres: "¿Y tú, que hiciste durante todos estos años? En su significación más profunda un niño nos decía que la lucha política renacía, que las ideas no se mataron y esto significaba también reencontrarse con muchos temores. Para poder comprenderlos hay que ubicarse en el contexto histórico-político de esos días, en lo que pasó en noviembre, en diciembre y en enero.

Pensando en las rivalidades del día del pic-nic, pensamos también que a esa altura muchos voluntarios habían recibido e intercambiado cartas personales enviadas desde el exterior, con distintas versiones sobre la selección de los niños y las rivalidades intergrupos. Esto unido al momento político de esos días, primero se negó, como ya vimos, fue puesto en el extragrupo. Y cuando no se pudo negar más, fue vivido como una pesadilla terrible. El día del pic-nic y aún antes, se explicitó: "Hay gente que no aprende ni después de 10 años" "si volvemos a lo de antes yo me voy, me borro". Esto se comentó extensamente; volver a lo de antes era volver a los errores del pasado, a las viejas disputas.

Creemos que esta es una variable que no se puede omitir para comprender lo que pasó con los acompañantes de los ómnibus. Porque este grupo fue el único seleccionado dentro de la CRU. Y la selección levantó una ola de protestas de los que quedaron fuera. Luego vino la explicación, de que fue una selección hecha al azar, porque eran tantas las listas presentadas por instituciones sociales, docentes, deportivas, que se siguió el criterio de tomar a los dos primeros de cada lista.

No podemos dejar de considerar las analogías entre: la lista de los niños, la lista de los acompañantes; la selección y la protesta. Nosotros entendemos que las rivalidades del extragrupo entraron al intragrupo y que, por el punto de unión de las analogías señaladas, las rivalidades fueron desplazadas fundamentalmente al grupo de acompañantes. Es decir que consideramos que la institución CRU en su totalidad reprodujo dentro de su propia estructura la conflictiva externa y que ella se repitió y actuó a través del conflicto con los acompañantes, que no era sin duda el conflicto principal.

D) El ómnibus de la despedida: cinco momentos

Para facilitar la comprensión de los hechos ocurridos el 20 de enero, los dividimos artificialmente en cinco momentos, y para una mejor caracterización de sus protagonistas queremos aclarar que los nombres utilizados no son los reales, aunque corresponden a niños y adultos uruguayos que aún permanecen en el exilio.¹⁶

Momento I

El 20 de enero era el día señalado para la última despedida. Por razones de planificación de los cupos en las compañías aéreas, se dispuso que el regreso fuese

¹⁶ En la fecha que se escribió este trabajo (1984)

repartido en 4 días diferentes. Desde nuestro punto de vista, el hecho de que hubo cuatro despedidas fue un factor distorsionante y altamente ansiógeno. Cada despedida fue potenciándose sobre las siguientes, de modo que la última recogió un nivel de angustia que sobrepasó el umbral de lo imaginable.

En las despedidas solicitamos, y se incluyó la participación de los psicólogos dentro de los ómnibus. El 20 de enero me tocó acompañar la despedida y estando en el local de AEBU, ubicamos con los otros colegas a cada niño o adolescente, revisando la situación de cada uno. Presté especial atención a la situación de Sabina, 6 años, que vino a conocer a su padre. La niña lloraba desconsoladamente en brazos del padre, la cabeza apoyada sobre su hombro, los brazos rodeándole el cuello y las rodillas apretadas contra su cintura. Otros familiares rodeaban a ambos. El padre me dice que Sabina expresó que tenía miedo de perderse. Le acaricié el pelo, pero Sabina no dejaba de llorar y no quería mirar a nadie, no le importaba quién era yo, ni si le iba acompañar en el omnibus, porque Sabina quería estar a solas con su padre. Era inútil plantearse que esa niña, en esas condiciones, pudiera pasar a mis brazos. Pedí autorización a Daniel, periodista y ejecutivo de la CRU, para que se permitiera ir al padre en el ómnibus.

Estábamos dentro del ómnibus prontos para partir. En el primer asiento, con el respaldo contra la ventanilla, estaba hincada Verónica, 14 años, padre preso, miraba hacia afuera con lágrimas en los ojos. Un par de ventanillas más atrás, Mariana, 15 años, padre preso, también saludaba llorando. Frente a mí tenía a Sabina, sentada en la falda de su padre, sin haber despegado todavía su pecho del tórax del padre. Yo estaba parada en el pasillo y también Daniel, mirando en silencio a Sabina. En el fondo del ómnibus había un ruidoso grupo de adolescentes que cantaban consignas; era un grupo numeroso de aquella pandilla de la que hablamos al referirnos al pic-nic.

Al atravesar las calles de Montevideo, Verónica y Mariana, con los brazos hacia afuera y la vista clavada en las veredas, parecían querer estirarse, buscando a la gente que no estaba para despedirlas. De vez en cuando, algún transeúnte se daba cuenta que ellos eran los niños del avión y los saludaba. En el fondo seguía el batucue y, al lado nuestro, Sabina seguía llorando.

La tía de Verónica me había contado en AEBU que estaba preocupada por ella porque estaba muy triste. Intenté acercarme a Verónica y me costó que me dirigiera la mirada. Le expliqué los miedos de Sabina y me escuchó con atención. Le pedí si podía ayudarme y ayudar a Sabina, encargándose de ella en los trasbordos, pues tenían el mismo destino. Aceptó.

Me dirigí a Sabina. Le dije que papá me contó que tenía miedo de perderse. Que cerca de ella estaban Verónica y Mariana que también se despidieron de su papá preso y volvían con la mamá. Que Verónica era grande y la podía acompañar porque iban al mismo país. Que si levantaba la vista la podía ver. Pero Sabina, buscando mi voz, lentamente levantó su cabecita y la giró hacia mí. Nunca voy a olvidar esa mirada, esos ojitos redondos clavados en los míos.

Daniel y yo nos miramos asombrados porque Sabina dejó de llorar. Luego giró la cabeza hacia el otro lado y ubicó a Verónica. Esta, entabló un breve diálogo con el padre de Sabina, él le dijo que conoció a su padre en el penal. Sabina, con la cabeza apoyada en el hombro del padre, permanecía en silencio. Verónica luego siguió mirando por la ventanilla.

Este primer momento está caracterizado por la sorpresa de Sabina, que puso fin a un llanto que parecía interminable. Nos recuerda la frase de Winnicott "el momento importante es aquel en el cual *el niño se sorprende a sí mismo* . Lo importante no es el momento de mi inteligente interpretación. La interpretación fuera de la madurez del material es adoctrinamiento, y produce acatamiento."¹⁷ Winnicott se pregunta qué es lo que ve el bebé cuando mira el rostro de la madre, y sugiere que se ve a sí mismo, ve la persona. "Esta visión del bebé y el niño que ven la persona en el rostro de la madre, y después en un espejo, ofrece una manera de ver el análisis y la tarea psicoterapéutica. La psicoterapia no consiste en hacer interpretaciones inteligentes y adecuadas; en general es un devolver al paciente, a largo plazo, lo que este trae. Es un

¹⁷ Winnicott, D. "Realidad y Juego", p. 76

derivado complejo del rostro que refleja lo que se puede ver en él.”¹⁸

Nos preguntamos qué sucede en el corto plazo de esta situación tan particular. ¿Qué fue lo que vio Sabina al sostenernos su mirada? ¿Se habrá visto a sí misma? ¿Se habrá sentido más persona y no tan “bicho raro”?

Momento II

Me llaman unos asientos más atrás; hay un chico con un ataque de asma. ¿Dónde están los pediatras? me pregunto. Posteriormente uno de ellos me confesaría que él ese día no fue pues se sintió ridículo en las otras despedidas “llorando a moco tendido sin saber qué hacer”. Una niña grita ansiosa que se le perdió la muñeca, pero luego la encuentra bajo su asiento. Le pido a Mariana que se encargue de ella.

Vuelvo a Sabina, sigue sin llorar, me vuelve a mirar y me dice las únicas palabras que le oí pronunciar:

–“me duele”

Y se toca las rodillas clavadas contra el borde del asiento. Seguía a horcadas apretada contra el padre, en la misma posición desde AEBU.

Le sugiero que se siente en la falda del padre pero de costado. Al padre le cuesta soltarla, pero Sabina se suelta y gira todo su cuerpo, ahora se le amplía el horizonte y mira por la ventanilla hacia afuera.

“Cuando miro se me ve, y por lo tanto existo. Ahora puedo permitirme mirar y ver.”¹⁹

Al llegar al aeropuerto, Sabina se apreta en un abrazo fuerte con el padre, Verónica le tiende la mano y quedan juntas con los otros niños mientras nosotros descendemos. Familiares y voluntarios rodean los ómnibus, Sabina conversa con el padre a través de la ventanilla.

De este segundo momento, me quedan las palabras de Sabina, como un mensaje: cómo duele el exilio y cómo duele el desexilio, cómo duele no poder estar en los lados, cuántos dolores y miedos de perderse.

Momento III

Una nueva disposición de las autoridades: sólo puede entrar un ómnibus a la pista. Pero hay dos: uno con los niños y otro con los equipajes. Hay que pasar a los niños al ómnibus con las valijas o viceversa. Como ésto es más pesado se opta por lo primero y se forma una cadena humana, como un puente, para que pasen por su interior los niños de un ómnibus a otro. Verónica baja llevando de la mano a Sabina.

Un policía corta la cadena para hacer pasar un auto. La provocación es acusada por el grupo de adolescentes, que desde el ómnibus empieza a gritar y desde abajo, el resto de la pandilla, haciéndole eco. Los que se quedan y los que se van, unidos gritando consignas que van subiendo de tono. Los voluntarios intentan en vano hacerlos callar. Finalmente el ómnibus entra a la pista y de allí a las oficinas de Migraciones.

Durante el rato de los trámites, los que nos quedamos en el estacionamiento frente a las ventanas de Migraciones, lejos estábamos de imaginar lo que ocurría en ese momento en las terrazas. Alguien puso, en medio del batuque de los adolescentes, un papelito con consignas dentro del cartucho de un rollo fotográfico vacío y lo tiró a la pista en el momento en que los niños saludaban para dirigirse al avión.

Sin saber nada de ésto, cuando vimos despegar el avión volvimos al ómnibus que nos esperaba para regresar al Centro. Antes de subir, Daniel nos señaló diciendo fuerte para que todos oyeran: “Ahora que se fueron los niños, vamos a llamar a los psicólogos para que atiendan a la Comisión”.

Este tercer momento nos plantea una serie de reflexiones acerca de los diferentes modos de enfrentar el duelo de la despedida. ¿Acaso aquellas niñas que pudieron deprimirse fueron las que salieron más fortalecidas en su esfuerzo constructivo y

¹⁸ Winnicott, D. “Realidad y Juego”, p.154

¹⁹ Winnicott, D. “Realidad y juego”, p. 151

creativo?

Momento IV

"¡Quedó un niño, quedó un niño!", alguien corría y gritaba acercándose al ómnibus. Pánico y confusión: los familiares querían bajarse y mientras Daniel lo hacía a toda velocidad, el resto de voluntarios nos las ingeniamos para que nadie se atropellase y volvieran todos a sus asientos, ya era suficiente con los que bajaron a averiguar. Todos estábamos bastante confundidos con la información; no podía ser, los españoles no hubiesen permitido partir si quedaba un chico.

Luego teníamos ante nuestra vista a un grupo de adolescentes conducidos hasta las cercanías del ómnibus por un obrero del transporte, Roberto, quien les hablaba. Los adolescentes discutían y lloraban, Roberto no integraba el grupo RN pero venía a las reuniones de coordinación de la Comisión como delegado de locomoción y seguridad y lo conocíamos como alguien que actuaba con equilibrio, pocas palabras y yendo al grano del asunto.

¿Qué estaba pasando? Pronto vinieron al ómnibus, con noticias, dos acompañantes muy activos, Agustín y Mario, con quienes había yo trabado amistad a través de las actividades de agenda. Dijeron que había un chico "demorado" por las autoridades, pero era un chico "de acá". Fue el "chivo emisario" sobre quien recayó la culpa del papelito tirado a la pista. Las autoridades tomaron a Antonio, 15 años, hijo de padre exilado, por el hecho de ser portador de una máquina de fotos que le regaló su padre. ¿Cuál fue el delito de Antonio? ¿La cámara o el padre? Volvemos a pensar en el título: "Un avión cargado de significados: todos los niños".

Agustín nos contó que Antonio estaba incomunicado y que Daniel (que en ese momento era el único ejecutivo presente en el aeropuerto) estaba gestionando para verlo. También Ana, Profesora de Educación Física, destituida, estaba con él y a Roberto le había costado bastante traer al grupo hasta el ómnibus. Los chicos no querían irse pues todos se sentían responsables. Encima del ómnibus todos hacían comentarios en voz alta, los familiares, Mario, Agustín, y las integrantes del grupo RN: Teresa, Nora, Luisa y Adela. Hasta que de pronto se empezó a detectar la presencia de alguien que nadie conocía. El "desconocido" estaba sentado, con una remera "Hering" colorada y un bolso de mano. Empezó a sentirse el silencio y en medio de él, voces aisladas para alertar a algún despistado: "Hay desconocidos". Como el desconocido no se inmutaba, Agustín y Mario se pararon frente a él formando una barrera con los brazos cruzados y la vista clavada en su cabeza. Ambos acompañantes eran fornidos líderes de una institución deportiva. Al final el "desconocido" no soportó más el silencio y la presencia y les preguntó con acento brasilero si ese ómnibus iba para no sé donde. A lo cual le contestaron que se había equivocado de ómnibus y él se bajó.

Roberto continuaba tratando de convencer a los adolescentes que subieran y desde el ómnibus se les dijo que estábamos siendo el punto de mira de todos, el ómnibus varado en esas circunstancias. Adela dice: "Por culpa de estos chiquilines vamos a ir todos para adentro". Ellos dicen que el ómnibus salga y los espere en las afueras. Roberto se pone firme y les contesta que el ómnibus no se mueve si ellos no suben.

En este cuarto momento vimos surgir un estado grupal de ansiedad confusional y el pasaje a una situación caracterizada por la ansiedad paranoide. Se nos plantea la interrogante de si la posibilidad de discriminar el peligro en el extragrupo ("el desconocido") produce una mayor interacción.

Es altamente significativo que los acompañantes dejan de ser los depositarios para convertirse en los agentes de la expulsión. Otra interrogante es si este cambio implica una posibilidad grupal de salida de la situación estereotipada.

Momento V

Finalmente los adolescentes suben al ómnibus en medio de una disputa entre ellos. Una señora grita que se callen la boca y entonces se acomodan sentándose en el pasillo pues ya no hay más asientos. Están ahora en silencio, con un marcado tono depresivo. Ahora sí los únicos que están fuera del ómnibus y dentro del edificio son Ana, Roberto y Daniel atendiendo la situación de Antonio. Los demás esperamos. Ana está muy vinculada al grupo RN y fue una de las incansables organizadoras del picnic.

Pronto viene Roberto y nos dice que el asunto va para largo y es mejor que nos retiremos. El ómnibus parte dejando atrás cuatro personas: un hijo de exilado, un periodista, un obrero y una profesora destituida.

Silencio y dolor, quebrados por un juego que empieza a darse entre Teresa, Nora y Luisa al despedir a los que van bajando por el camino, saludando por la ventanilla y coreando "No te vayas, no te vayas". Es la dramatización del grupo de adolescentes. Agustín se acerca y me dice al oído: "este ómnibus está loco". Los acompañantes se encargan de avisar a la familia de Antonio y con Luisa vamos a AEBU. Luego volverán a repetirse las mismas ansiedades del comienzo de la experiencia pues hubo un momento en que no se lograba ubicar a nadie del ejecutivo ni noticias del aeropuerto, y se pensó nuevamente en el descabezamiento grupal. Varias horas después que Antonio fuese trasladado al Departamento 2, el ejecutivo nuevamente en acción logró su liberación.

Este quinto momento está caracterizado por el pasaje de la ansiedad paranoide a la depresiva, con un episodio hipomaniaco. Entre el cuarto y quinto momento que describimos, vimos el surgimiento de los tres tipos de ansiedades que Bleger describe: confusional, paranoide y depresiva, como ansiedades que pueden surgir en los grupos ante situaciones de cambio y que el psicólogo debe operar para permitir el surgimiento de esa secuencia.

Nos planteamos la interrogante de cómo debe evaluarse que este grupo sin intervención técnica, atravesase espontáneamente estas tres etapas en esa secuencia temporal. También nos cuestionamos qué pasó con la elaboración de todas estas situaciones vividas por todas las personas intervinientes.

¿Dónde quedó la demanda formulada por Daniel en el Momento III? ¿Por qué no fue reformulada ni por la CRU ni por los psicólogos? ¿Será que nuestra "disociación instrumental" tuvo un límite dado porque los psicólogos fuimos los "supuestamente" destinatarios o encargados de resolver las angustias de los otros, que eran también las nuestras?

V

El rol de los psicólogos

A) Psicología institucional y situación de emergencia

De acuerdo con Bleger ²⁰, la psicología institucional se caracteriza por un ámbito especial y un modelo conceptual, incluyendo como parte fundamental un encuadre particular de la tarea y un objetivo de psicohigiene.

En el caso presente, el *ámbito* en el que correspondía trabajar no se podía circunscribir adecuadamente, pues la institución estaba naciendo conjuntamente con la experiencia. Era imposible entonces definir las finalidades, evolución, historia, fluctuaciones, tradiciones, etc. de la institución. Tampoco era posible definir su relación con otras instituciones, su organización y normas que la rigen, puntos todos ellos que Bleger incluye como información mínima necesaria para trabajar profesionalmente en una institución determinada.

Por otra parte, tampoco era posible establecer un *encuadre* riguroso, no porque las funciones de los psicólogos fuesen "fijadas por los directivos de la institución", ya que por el contrario, los directivos aceptaron la independencia profesional de los psicólogos y, en consecuencia, éstos dedujeron las tareas a realizar. Entonces el encuadre no fue riguroso por las características institucionales ya descritas y por la urgencia de la tarea misma. Esto llevó a la superposición de roles en la misma persona (por ejemplo asesoramiento y asistencia). Bleger es estricto al considerar que no se puede hacer psicología institucional si se superponen estos roles. Tampoco se pudo llevar a cabo en el momento una "indagación operativa" tal cual lo propone

²⁰ Bleger, J. "Psicohigiene y Psicología Institucional".

Bleger como parte del encuadre. Lo que sí entendemos se cumplió, fue uno de los objetivos de la Psicología Institucional que es la promoción de salud, pero eso lo veremos en el apartado siguiente.

Ahora queremos señalar que, si bien los psicólogos intervinientes no cumplimos con los requisitos que Bleger estipula para un trabajo de Psicología Institucional, ello se debe a la *situación de emergencia* que caracterizó esta experiencia y que señalamos en la primera parte de nuestro trabajo. Entendemos fundamental el ubicarnos ante esta experiencia como una emergencia. De lo contrario, podemos no entender los fenómenos que en ella se dieron. Decíamos más arriba que la institución estaba naciendo con la experiencia y recién ahora, en este momento, estamos creando la historia en la reflexión.

En consecuencia, preferimos buscar otro marco de referencia teórico que de cuenta de los hechos tal cual acontecieron. Y encontramos ese marco en las reflexiones de Winnicott acerca de otra situación de emergencia: como lo fue el trabajo con los niños evacuados de las zonas de peligro en la Segunda guerra mundial.

Winnicott describe el proyecto de guerra que surgió en el condado donde le tocó actuar, sin ponerlo como modelo piloto sino "como ejemplo de una adaptación natural a las circunstancias". El Ministerio de Salud, dice, no propuso un planeamiento rígido de modo que cada condado en cada región se adaptó a sus necesidades locales y "al concluir la guerra nos encontramos con tantos tipos de proyectos como condados. Podría considerarse que esto constituye un fracaso del planeamiento general; pero en este sentido sugerimos que la oportunidad de adaptarse tiene más valor que la previsión".²¹

Este poder adaptarse naturalmente a las circunstancias tal como se presentan, entendemos que pautó el trabajo de los psicólogos, y también fue característica predominante entre los voluntarios que trabajaron con los niños. No estoy de acuerdo con los colegas que afirman que esta experiencia "es un ejemplo del fracaso de la auto-gestión". En referencia a los psicólogos, lo que podría aparecer como "un fracaso del planeamiento general", nosotros lo entendemos como un reparto natural de roles respondiendo a las demandas presentadas.

Este reparto natural implicó que cada psicólogo, de acuerdo a sus características personales y a su formación, asumiera la tarea de acuerdo a lo que se sintió capacitado para hacer. Y acá no podemos establecer falsas oposiciones entre la formación individual y la grupal, porque cada una de todas las experiencias que van conformando el bagaje profesional de cada técnico, estaba presente en el modo en que cada uno pudo recibir, con madurez, en el momento preciso, esta situación de emergencia.

Volviendo a lo que dice Winnicott "las personas que se ven atraídas a la tarea de aplicar un programa fijo son muy distintas de las que se interesan por la tarea de desarrollar el proyecto por sí mismos. (El Ministerio de Salud) nos parece haber apelado a una originalidad creadora y, por ende, a un interés vivo por parte de quienes debían organizar el trabajo... En toda actividad relativa al cuidado de seres humanos, lo que se necesita son individuos con originalidad y un hondo sentido de la responsabilidad. Cuando, como en este caso, los seres humanos son niños... los participantes que prefieren seguir un plan rígido quedan descalificados para la tarea".²²

Los colegas interesados en trabajar con los niños del avión, se anotaron con la condición de tener años de experiencia profesional.

Muchos de nosotros habíamos participado en trabajos de campo en el período anterior a la dictadura. Por eso entendemos que la CP brindó su aporte técnico con un equipo de 25 o 30 psicólogos que reunían las condiciones señaladas por Winnicott "individuos con originalidad y un hondo sentido de responsabilidad". Este sentido de la responsabilidad nos hizo ser a veces muy críticos con nosotros mismos, pero

²¹ Winnicott, D. "El niño y el mundo externo", p. 105.

²² Winnicott, D. "El niño y el mundo externo", p. 106

también nos dió la suficiente plasticidad y espíritu de búsqueda que permitió actuar con naturalidad. Esto lo vimos ya en el ejemplo del grupo operativo que se supo transformar en grupo de tarea, como una adaptación natural a las circunstancias. Y en innumerables otros ejemplos donde se recurrió a tácticas grupales o individuales según las circunstancias.

Con respecto a los custodios de los albergues, dice Winnicott: "Encontramos que la naturaleza de la formación y la experiencia previas importa muy poco en comparación con la capacidad para asimilar experiencia y para manejar en forma genuina y espontánea los hechos y relaciones de la vida." "Los individuos a quienes es necesario indicar qué deben hacer no sirven, porque las cosas importantes deben decidirse en el momento y en una forma que resulte natural para quien debe actuar."²³ Por otro lado se refiere a que la educación de los custodios para la tarea se da sobre la marcha y desde el punto de vista institucional, esto se logra a través de lo que él llama: "Comité de liaison". Esto es, personas interesadas que representan a la organización madre y que a pesar de ello están dispuestas a descender directamente al trabajo de campo.

Esto nos remite a la constatación de que entre los voluntarios de esta experiencia encontramos numerosos individuos que reunían estas características: amor por los niños, capacidad para asimilar experiencia, manejo natural y espontáneo de los hechos, poder de decidir en el momento y con confianza de sí mismos. Con respecto a la planificación sobre la marcha, ella es inherente a la situación de emergencia descrita, donde no se podían preveer infinidad de detalles ni de "trabas" impuestas por la dictadura, que nos desarticulaban lo previsto.

Del punto de vista institucional, si bien no existía una "organización madre", sí hubo un número considerable de psicólogos que descendieron directamente al trabajo de campo. El que hubiese más de 20 psicólogos trabajando en el campo hizo innecesario acudir a las listas de emergencia y se evacuaron directamente en el campo de trabajo numerosas consultas. Fue el caso de muchos otros servicios que no se utilizaron (como la lista de vehículos) pues se recurría a los que estaban allí en ese momento, en la puerta, al alcance de la mano. Fue por esto que se frustró la expectativa de muchos que ofrecieron sus servicios y no fueron llamados. Pero no estaba de más tener a mano listas suplementarias por si acaso hubiese sido necesario acudir a ellas.

Volvemos a insistir una vez más en que no es posible evaluar con criterios estrictamente institucionales una situación de emergencia.

B) Promoción de Salud

Según Bleger la promoción de salud se diferencia de la prevención inespecífica pues ésta gira alrededor de la enfermedad y la primera se independiza totalmente de ella y constituye el campo específico de la psicohigiene. "El objetivo del psicólogo en el campo institucional es un *objetivo de psicohigiene*: lograr la mejor organización y las condiciones que tienden a promover salud y bienestar de los integrantes de la institución". "Su objetivo (del psicólogo) es la salud y el bienestar de los seres humanos, el establecimiento o creación de vínculos saludables y dignificantes."²⁴

Para lograr este objetivo dice Bleger, el psicólogo no debe esperar a que venga a consultar gente enferma sino que debe salir en busca de "la gente en el curso de su quehacer cotidiano", en las condiciones habituales y cotidianas de la vida, en las situaciones reales con todos sus problemas y alternativas.

Entendemos que éste fue uno de los primeros objetivos que tuvo claro el equipo de psicólogos que bajó al campo de trabajo en busca de la gente y su quehacer en torno al viaje de los niños. Y lo decíamos en nuestro informe de abril de 1984 (Ver

²³ Winnicott, D. "El niño y el mundo externo", pp. 118, 119.

²⁴ Bleger, J. "Psicohigiene y Psicología institucional", pp. 61 y 93

informe de la gestión de los psicólogos ante el CRU). Las propuestas de psicohigiene de la CP no sólo fueron aceptadas por los directivos de CRU, sino que la integración de los delegados de la CP en las reuniones directivas significó también la aceptación de su asesoramiento profesional.

”Para que una institución solicite y acepte el asesoramiento de un psicólogo en cuanto psicólogo institucional, la institución tiene que haber llegado a un cierto grado de madurez o insight de sus problemas o de su situación conflictiva, pero la función del psicólogo conduce también a que se tome mayor conciencia de su necesidad.”²⁵

Ya hemos señalado en el apartado anterior que los psicólogos no hicimos psicología institucional en el sentido estricto que le da Bleger. Pero que sí entendemos que cumplimos con uno de los objetivos de la Psicología Institucional que es el de la Promoción de Salud y que ello fue posible por las dos características señaladas por Bleger: el grado de insight de la institución y la necesidad de ayuda psicológica, creada por los propios psicólogos en el asesoramiento inicial.

Recordemos 2 ejemplos ya señalados en este trabajo: a) cuando CRU acepta modificar sustancialmente el recibimiento previsto a los niños, b) cuando CRU solicita ayuda psicológica para los integrantes del grupo RN. Ambos hechos son producto de una difusión adecuada de conocimientos brindada por los psicólogos en las reuniones de la Comisión. Estos hechos constituyen asesoramiento y psicohigiene.

Detallaremos ahora todos los hechos que fueron propuestas de los psicólogos, tendientes a lograr la mejor organización y condiciones de promoción de salud:

a) *Propuestas de los delegados de la CP aceptados por CRU en la planificación general.*

- 1) Para preservar a los niños de los desbordes de la aglomeración:
 - desistir de la convocatoria a un acto de masas en el aeropuerto
 - que los niños no salgan caminando del edificio sino protegidos en el interior de los ómnibus
 - difusión a nivel de la comunidad, a través de los medios de comunicación, del trayecto a recorrer y exhortación al público a volcarse todo a lo largo del recorrido.
- 2) Para disminuir las ansiedades de los niños ante la postergación del encuentro con sus familiares en AEBU:
 - que dentro de los ómnibus que recogerían a los niños fuesen personas especialmente adiestradas para funcionar como nexos con la familia
 - definimos la función de estas personas y los bautizamos como "Acompañantes"
 - que nos permitiesen preparar a dichos acompañantes para su tarea, convocando a tales efectos a los colegas con formación en técnica operativa
- 3) Difusión de conocimientos mínimos indispensables para los voluntarios (en forma escrita o verbal):
 - el niño y sus temores frente a lo desconocido
 - la presentación de una estructura organizativa y una información adecuada disminuye las ansiedades (afirmación de la confianza en sí mismos)
 - sensibilizar a CRU acerca de las variables emocionales en juego (exilio-desexilio, transitoriedad de la experiencia, ansiedades generadas por la tarea) y ofrecimiento de ayuda en caso necesario.

b) *Tareas de promoción de salud desempeñadas por los psicólogos:*

- 1) Integración en todas las comisiones de trabajo.
- 2) Asistencia y orientación a los familiares previo a la llegada de los niños.
- 3) Asistencia y orientación al grupo RN.
- 4) Asistencia y orientación al equipo asignado en AEBU.

²⁵ Bleger, J, "Psicohigiene y Psicología Institucional", p. 60.

- 5) Preparación y asistencia de niños y familiares que participaron en la visita a los Penales.
- 6) Preparación y asistencia a los acompañantes de los ómnibus.
- 7) Asistencia y orientación a niños y familiares en el momento del primer encuentro y despedida.
- 8) Asesoramiento y orientación permanente en el curso de toda la experiencia.

C) Identidad del psicólogo

Dadas las características de situación de emergencia, no hubo oportunidad durante el transcurso de la experiencia, de tener instancias de reunión y evaluación por parte del equipo de psicólogos. Pero "en tarea" tuvimos muchas oportunidades de encontrarnos trabajando en el campo. En estas circunstancias, como ya ha sido señalado en este trabajo, a través de un intercambio de palabras y, a veces, tan sólo de gestos, reconocíamos nuestra común identidad profesional.

Evidentemente cada psicólogo que se sintió motivado por esta tarea, fue con su propio bagaje de vivencias personales y ésto constituyó una gama de matices diferentes en cada uno. Pero todos teníamos en común una determinada emotividad ante la tarea, un deseo de colaboración, una afinidad ideológica y un objetivo común en cuanto a la promoción de salud.

Un factor de primera importancia es el referente a la identidad ideológica entre los psicólogos participantes y con los objetivos de la institución. Con respecto a este punto Bleger nos dice que ese tipo de identidad no está contraindicada si el psicólogo puede establecer "una cierta distancia operativa e instrumental en su trabajo profesional". En este sentido, fue factor compartido en el equipo de psicólogos, el enfoque de que la ética forma parte del encuadre de la tarea. Este aspecto ideológico compartido estuvo presente en forma permanente por ejemplo cuando no resultaban claros los objetivos institucionales implícitos siempre fue una constante la exigencia de no renunciar a los objetivos de nuestro quehacer profesional: la salud y bienestar de todos los participantes del encuentro.

Todas las reflexiones que constituyen este trabajo no tienen el propósito de la demostración, sino de la búsqueda de un pensamiento que nos ayude a comprender para investigar, y actuar con mayor eficacia.

Resumen

Este trabajo fue escrito durante la dictadura militar y circuló en setiembre de 1984 entre psicólogos y psiquiatras de la Comisión por el Reencuentro y del SERSOC. Se refiere a una experiencia ocurrida unos meses antes, el viaje de 154 niños, hijos de uruguayos exilados en diferentes países de Europa, que vinieron a pasar las fiestas con sus familiares en Uruguay. Ese viaje fue un importante jalón en la progresiva desestabilización de la dictadura militar y catalogado en su momento como "avanzada del desexilio" en el Uruguay.

La autora es una psicóloga que participó en dicha experiencia delegada por la Coordinadora de Psicólogos. Bajo esta denominación, acababa de surgir la primera gremial que abarcaba a los Psicólogos provenientes de los distintos centros de formación del país.

Dadas las características peculiares del proceso político uruguayo (censura total, prohibición de reuniones, etc.), los psicólogos intervinientes en esta experiencia de campo, acudieron a la misma sin acceso a bibliografía sobre el tema y sin posibilidad de trabajo en equipo, previo a la tarea misma.

Se recomienda tener en cuenta estos factores y otros (las ansiedades derivadas de la temática del exilio, la amenaza de peligro exterior, etc.) para caracterizar la experiencia como una "situación de emergencia". En consecuencia, se propone rescatar los aspectos positivos y creadores que todo el grupo humano interviniente tuvo para organizar la tarea. Estos aspectos pueden ser un ejemplo de lo que Winnicott llama "una adaptación natural a las circunstancias".

Este es un enfoque testimonial, que parte de la práctica y apunta a la comprensión de la dinámica psicológica del exilio y desexilio. Conjuga observaciones

que provienen de la participación en esta experiencia concreta y de la experiencia clínica de los años previos.

Analizando los significados depositados en ese avión, el tema se centra en todos los niños que sufrieron consecuencias por la persecución política de sus padres. Las referencias van de los niños que se quedaron a los niños que se fueron. Se describen las expectativas con las que se recibió a los niños y se analizan los temores del reencuentro con el exilio.

Trabajando con el grupo organizador, se aprecia que disminuyen las ansiedades y aumenta la cohesión grupal, cuando se deposita en el extragrupo (en el exterior) aspectos tales como: la decisión de volver, las diferencias ideológicas, los aspectos persecutorios. Se postula que este es un aspecto de los temores del reencuentro; otro aspecto lo constituye la incidencia de las vivencias de muerte en torno a exilio y desexilio.

En esta línea de los temores y la muerte, se analiza la imagen del exiliado como sobreviviente y se plantea la correlación entre exilado y desaparecido. También se describe la fantasía del exilado como resucitado y del exilado como aparecido, poniendo el acento en los aspectos idealizados y persecutorios respectivamente.

Con respecto al rol de los psicólogos, se considera que actuaron de acuerdo a la situación de emergencia planteada y no se puede evaluar su gestión con criterios estrictamente institucionales. No obstante, se considera que cumplieron con un objetivo de psicohigiene, tanto desde el punto de vista de las propuestas organizativas, como de las tareas efectivamente desempeñadas.

Se destaca como positivo que los psicólogos hayan podido adaptarse naturalmente a las circunstancias planteadas (auto-gestión), dejando de lado roles pre-fijados para animarse a descender al trabajo de campo. Allí se dio un reparto natural de roles respondiendo a las demandas presentadas. Esto no es equivalente a caos y confusión porque se actuó con modestia, creatividad y responsabilidad. Pero también porque se actuó con objetivos compartidos, por ejemplo, que la ética forma parte del encuadre y que la protección de los niños debía colocarse en primer lugar.

Bibliografía

Bleger, José, *Psicohigiene y psicología institucional*. Ed. Paidós.

Freud, Sigmund. *Duelo y melancolía*. Ed. Amorrortu.

Freud, Sigmund. *De guerra y muerte. Temas de actualidad*. Ed. Amorrortu.

Freud, Sigmund. *La transitoriedad*. Ed. Amorrortu.

Freud, Sigmund. *Psicología de las masas y análisis del Yo*. Ed. Amorrortu.

Freud, Sigmund. *El Yo y el Ello*. Ed. Amorrortu.

Informe de la gestión de los psicólogos ante la Comisión por el Reencuentro de los Uruguayos (Repartido).

Mannoni, Maud. *La teoría como ficción*. Ed. Grijalbo.

Saavedra, Carlos y Scherzer, Alejandro. *154 niños: de la efervescencia popular a la implicancia institucional*. Abril 1984

Winnicott, D.W. *El niño y el mundo externo*. Ed. Hormé.

Winnicott, D.W. *El proceso de maduración en el niño*. Ed. Laia.

Winnicott, D.W. *Realidad y Juego*. Ed. Gedisa.

Parte 4 **LOS NIÑOS DEL ASFALTO*** - **Niños en situación de clandestinidad y persecución política**

*En memoria de Norma Scopise,
Amiga, compañera.*

*Uruguay detenida desaparecida (1976)
en Buenos Aires, en cuya casa
atendíamos consultas con un par de
psicólogos argentinos.
Fue ella quien nos contó en noviembre de
1974 cuando el niño Amaral desapareció
junto a sus padres.*

* 1970-86: Trabajo inédito- Publicado en la 3ª edición (2009) de "Experiencias en SMC"

I

Introducción

Siguiendo una misma línea que en Los Niños del Avión, no pretendo exponer aquí una serie de casos clínicos sino que transmito reflexiones y testimonios que provienen de la vida misma, más allá de la práctica clínica con niños y adolescentes. Pretendo de una manera sencilla, transmitir cómo algunos niños sufrieron enormemente durante la dictadura uruguaya con motivo de la persecución política de sus padres o familiares. Los fragmentos relatados muestran distintos caminos que los niños consiguieron tomar para elaborar o simplemente tolerar esta terrible situación que seguramente dejó huellas imborrables en todos ellos.

Debo agradecer a todos los niños con quienes tuve contacto individual, personal y profesional porque sus dichos son testimonio de algo que no debe volver a ocurrir. También incluyo en mi agradecimiento a mis hijos y sobrinos que me ayudaron a comprender situaciones de la vida cotidiana, conductas y aflicciones de aquella década.

Como los textos no se identifican con nombre de los niños puedo señalar aquí mi agradecimiento por la confianza depositada en mí a los familiares por cuyos niños y niñas me consultaron en tiempos inciertos, la mayoría de ellos sin conocernos previamente: Flia. Alvariza, Flia Collazo. Flia García, Flia. Itté, Flia Williman, Flia. Cámpora, Flia. Risi. Flia. Carvalho, Flia. Mechoso, Flia. Barone Mancebo, Flia. Quinteros Almeida, entre otros menos conocidos pero igualmente comprometidos en la oposición a la dictadura.

II

Justificación

Este es un trabajo inédito. Fue esbozado a posteriori de "Los Niños del Avión". En verdad intentaba constituir con él una dupla (Avión-exilio/desexilio; Asfalto-clandestinidad y persecución política). Dupla a ser presentada en conjunto, luego de la recuperación democrática en nuestro país, en el XXI Congreso Interamericano de Psicología (1987 - La Habana). Allí inscribí los dos trabajos pero finalmente sólo presenté Los Niños del Avión.

Concurrió a ese evento mi Maestra, la psicóloga y psicoanalista Mercedes Freire de Garbarino, y ella fue la persona que accedió a relatar mi trabajo presentando también las diapositivas que lo acompañaban.

Han pasado más de 20 años desde entonces. En algún momento pensé publicar los dos trabajos bajo el título “Niños uruguayos durante la dictadura militar” pero nunca lo hice.

De modo que “Los Niños del Avión- exilio/desexilio” fue publicado al comienzo de este libro en su primera y segunda edición. Sin embargo, con respecto a la década de la dictadura en nuestro país, algo quedaba ausente en este texto, aunque estaba presente en un par de párrafos iniciales del subtítulo “Todos los niños” (ver Los niños del avión III-A) y en las pocas palabras que acompañaban las imágenes al final del libro: “niños que vieron transcurrir su niñez durante la dictadura militar aprendiendo a callar, a controlar el miedo, a desprenderse de golpe de los objetos y personas queridas...niños que se fueron o se quedaron, pero que sufrieron todos las consecuencias...seguiremos evocando sus rostros niños en otros niños, como los del avión”

En esta 3ª edición, se rompe la secuencia cronológica, unos y otros Niños abren y cierran el libro como un abanico que se despliega y contiene a las demás experiencias en salud mental comunitaria.

Así es que “Los Niños del Asfalto -niños en clandestinidad política”, se refería inicialmente a 7 niños cuyas edades oscilaban entre los 3 y los 10 años en el momento de la consulta, hijos o familiares de personas en situación de clandestinidad política²⁶, de lo cual, en la mayoría de los casos, no supe en el momento sino que caí en la cuenta cuando posteriormente fueron siendo: asesinados políticos, desaparecidos o requeridos por la “justicia militar”. Es decir, cuando se supo que cada núcleo familiar sufrió impactos graves yo revisé el material de aquellos niños con una mirada retrospectiva suponiendo que en el momento de la consulta las 7 familias estuviesen atravesando una situación de clandestinidad, con lo cual se podía hacer un estudio comparativo entre ellas. Partía de una hipótesis previa: desde el ángulo del niño, la semejanza entre la clandestinidad, el exilio y la desaparición de un familiar.

De esas 7 familias que me consultaron en Montevideo, el destino final a la fecha (2008) es el siguiente: dos de ellos continúan siendo detenidos desaparecidos, uno fue detenido y asesinado luego de la tortura y cuatro se fueron al exilio. Con el transcurrir del tiempo fueron incorporándose otros testimonios de hijos de perseguidos políticos durante la dictadura militar uruguaya y la argentina, que algunos llaman exilio binacional pues al existir dictaduras en ambos países, la clandestinidad era un hecho. Esto se ejemplifica más adelante.

La palabra “asfalto” fue pensada para evocar la calle y los espacios abiertos en Montevideo y Buenos Aires porque, mientras se pudo, fueron lugares de encuentro clandestino con la familia ampliada (tíos, abuelos), para evitar “ratoneras” (léase emboscadas en lugares cerrados). Sin embargo, como el asfalto tiene otras connotaciones no acababa de convencerme y hasta me parecía muy duro. Finalmente

26 Definición de la situación de clandestinidad política. Cuando me refiero a la situación de clandestinidad política aludo a las características psicológicas desencadenadas por hechos políticos. El tipo de vida y la forma que adquirieron las relaciones interpersonales de algunos militantes de la izquierda y partidos de oposición en virtud de la persecución política durante la dictadura militar, en nuestro país. Ese tipo de vínculos estaba determinado por lo que se llamaba “razones de seguridad”, que surgían desde la dirigencia política como una serie de reglas estrictas, destinadas a dar continuidad a la lucha política y a preservar la persona de los militantes y su núcleo familiar inmediato. Incluyo en dicha situación la llamada “semi-clandestinidad, es decir, el hecho de tomar una serie de precauciones que repercutían en la vida cotidiana del militante y su núcleo familiar directo y que podía desembocar según los casos en el “pasaje a la clandestinidad”. Esto podía llegar a la pérdida de contacto total con la familia y el asumir una nueva identidad, que implicaba un alto riesgo de muerte o de prisión y tortura.

la aspereza del asfalto me convenció acerca del título elegido a través de la imagen de que los niños saben que si corren sin cuidado en el asfalto pueden caer y hacerse un raspón en las rodillas. La calle y las plazas se constituyeron en lugares de encuentro y despedida. Y estos niños tuvieron que aprender a cuidarse del peligro en un mundo con códigos diferentes, como se verá.

Ahora debería yo dar explicaciones del por qué nunca quise presentar este material; por qué guardé durante tantos años estas reflexiones sin poder armarlas en palabra escrita y por qué publicarlas en este momento.

Algo personal mío me imponía la reserva. Siempre quise guardar conmigo estas palabras de niños sufridos y sufrientes durante la dictadura. Por pudor y respeto guardé durante tantos años en mi retina algunas de esas miradas niñas, confiadas en que yo estaba allí para ayudarlos. Algunos fueron sólo recuerdos pero otros quedaron en mi archivo; papeles que contenían muchas otras palabras y silencios. No pude exponerlas a la mirada de otros sin sentir que traicionaba aquella, su confianza, depositada en mí.

No obstante lo cual, durante el año 2007 se publicaron muchas vivencias y recuerdos de la dictadura siguiendo la línea de pensamiento que afirma la importancia de la Memoria Colectiva para reconstruir la Historia. Fue en esas circunstancias que hubo un cruce de cartas publicadas en varios medios de prensa, de militares procesados difamando a Tota (madre de la maestra desaparecida Elena Quinteros) y las respuestas de quienes la conocimos en vida. Luego siguieron las cartas de hijas de esos militares y las respuestas de otros hijos, de las cuáles elijo algunos fragmentos de cartas que me impactaron. Son palabras de una niña de la década del 70, la actual joven mujer Verónica Engler, residente en Suecia

Sr. Director del diario Ultimas Noticias: con respecto a recientes declaraciones de las hijas de (José Nino) Gavazzo y (Ricardo) Medina, el acto de torturar no fue cometido por los individuos que se desprendieron de los mandos. Fue una forma institucional de operar durante la dictadura militar.

Hago, por lo mismo, responsable a los mandos de ello, pero también a quienes acataron, sin cuestionarlas, órdenes que van contra todo valor humano. Quizá las hijas de los torturadores no estén al tanto de la crueldad y los tormentos que implica la tortura.

Quizás haya que informarlas, y frente a la descripción de las barbaridades cometidas por sus progenitores, preguntarles si realmente consideran que ese era su deber. ...

... ¿En qué parte del cumplimiento del deber estaba aterrorizar a los familiares de esos hombres y mujeres que estaban siendo torturados, aprisionados y desaparecidos?

Doy fe de que durante los años de dictadura los familiares sufrimos continuos allanamientos. Doy fe de que siendo niña era sometida a manoseos denigrantes antes de las visitas, que se desarrollaban en condiciones deplorables²⁷. Muchas veces recorriendo cuarteles del interior del país, nos tocó esperar horas a la intemperie, en pleno invierno y bajo lluvia, después de realizar largos y caros viajes, para ver a un familiar que encontrábamos convertido en un apaleado faquir que apenas podía hablar.

...

...Les informo, por si no lo sabían, que esa guerra tampoco fue nuestra²⁸

...

...Tuvimos que soportar el abuso de poder que ejercían frente a nosotros, niños que no pertenecíamos a ninguna guerra, ni significábamos una amenaza de ningún tipo. ...

...Invito a los demás hijos de ex presos políticos y exiliados a alzar su voz; nosotros, niños de esa época, fuimos víctimas de las decisiones tomadas por Medina,

²⁷Ver más adelante las condiciones de las visitas de un niño pequeño a sus padres presos

²⁸ Diario Ultimas Noticias- 18/11/2007

*Gavazzo y el resto de los involucrados en expedir o ejecutar las órdenes inhumanas por las cuales hoy estos señores son acusados, y tenemos derecho a alzar la voz para pedir justicia.*²⁹

Las palabras de Veronika fueron un llamado a que aquellos niños alzaran su voz y un alegato en defensa de los derechos de niños y niñas

Entonces yo decidí hablar por esos niños.

III

Contexto

Yo vi muchos niños durante la dictadura y unos cuantos adultos también. Focalizo mi atención en niños, niñas y adolescentes directamente afectados. Muchas veces no supe el grado de compromiso político de los padres, sino hasta tiempo después, como ya lo he dicho. El motivo de consulta, entonces, fue variado

Era frecuente el planteo de los padres o tutores que querían saber si los niños estaban afectados por la situación política que se vivía. Y había que hilar muy fino al no poder indagar exactamente, por razones de seguridad, qué estaba pasando en la casa con respecto a la “situación política”. Otras veces planteaban síntomas concretos: agresividad, aislamiento, accidentes, ecolalia, mutismo, terrores nocturnos, fobia escolar, crisis de llanto aparentemente inmotivadas. Mi formación psicoanalítica no ortodoxa me decía que no se podía estigmatizar a estos niños con un diagnóstico severo y por fuera del contexto político social de una dictadura militar.

Soy una convencida de que nada puede entenderse fuera de su contexto. Y que debe ser difícil ubicarse de esta manera para un profesional que se considera por fuera de las vicisitudes de la realidad social. Sólo quien ha sentido miedo puede entender el miedo de otros. Sólo quien pudo tener un enfoque psicosocial de los hechos vividos durante la dictadura en el momento mismo en que estaban ocurriendo.

Estar en esta postura nos dio a algunos colegas la posibilidad de comprender las consecuencias de una realidad social en la cual todos estábamos implicados, aunque otros no quisieron reconocerlo y probablemente en el ambiente “psi” pensaron que estábamos trastornados. Tuvimos un compromiso con la verdad y con la relatividad de los hechos que se dan como ciertos. Y eso en circunstancias en que no hay libre circulación del pensamiento, hace que otros puedan ver esta postura como algo irracional, de gente que está probablemente loca, como “las locas de mayo”.

El psicoanálisis es una psicología comprensiva, busca transitar con el otro la comprensión de lo que le está sucediendo. Pero no hay psicoanálisis que valga si el profesional se aferra a esquemas ortodoxos que no le permiten comprender otros contextos, situaciones o formas culturales, menos aún puede comprender las consecuencias de una dictadura, sus efectos psicosociales. Muchos años tuvieron que transcurrir antes de que estos efectos comenzaran a ser estudiados de manera científica.

IV

“Todos somos culpables de todo ante todos “(F. Dostoyevski)

Poco antes de cumplir los 18 años Mauricio Gatti grabó esta frase en una pieza de cerámica de su autoría, que aún conservo. Es una frase que circulaba casi como

²⁹ Semanario Brecha 16-11-2007

bandera de lucha en nuestro entorno juvenil, quien no luchara contra la miseria humana era culpable de la misma. Pero también esa generación cuando la dictadura llegó supo que sus hijos iban a ser afectados por su compromiso social. De lo contrario no hubieran consultado por sus niños con tanta frecuencia. Ni tampoco hubiesen explicado a sus niños los motivos de esta lucha, como me consta que lo hicieron la mayoría. Como en toda Resistencia, en la segunda guerra mundial también ocurrió ³⁰

Los niños en la dictadura aprendieron a callar como condición de supervivencia. A confiar solamente en aquellos que los padres o abuelos presentaban como “amigas/os” o como “tías/os”. “Es una amiga”, “es un tío” eran salvaconductos. Con ellos se podía hablar, en ellos se podía confiar. Y en el lenguaje adulto hermana/o y amiga/o eran sinónimos.

La vida cotidiana empezó a cambiar antes del Golpe de Estado. Cuando estábamos bajo el régimen de Medidas Prontas de Seguridad, 1971, dos años antes del Golpe, muchos dirigentes y militantes sindicales y estudiantiles fueron detenidos. También había grupos paramilitares, el Comando Cazatupamaros y el Escuadrón de la Muerte.

En ese contexto, yo fui testigo directa de la situación de los familiares en las visitas a los cuarteles, cuando los traslados de un cuartel a otro eran vividos como represalia por los familiares para no permitir la formación de amistades y redes de apoyo entre los mismos.

Así en nuestro caso familiar, mi esposo pasó en pocos meses del CGIOR (Centro general de instrucción de oficiales de reserva), dependencia del Ejército donde estaba detenido junto con su hermano, a dependencias de la Marina como lo fue primero el CIM (Centro de Instrucción de la Marina) cuartel en la calle Lindolfo Cuestas. Luego fue trasladado a otra dependencia de la Marina, dentro del recinto portuario. La separación de los hermanos traía aparejada la separación de los primos hermanos en las visitas, que era un apoyo entre ellos para tolerar y compartir esa situación anómala de relacionarse con su padre y su tío.

Dentro del recinto portuario, el más pequeño de los niños que concurría a ver a su padre detenido era un niño de dos años por el cual se me consultó por la aparición de terrores nocturnos. Veamos un poco el entorno de las visitas familiares en ese lugar. Para llegar al lugar de la visita había que entrar dentro del recinto portuario y caminar a la intemperie hacia la izquierda con los bolsos de ropa limpia y algún alimento, cigarrillos. Había piso de adoquines. Luego se llegaba a un edificio de varias plantas, donde a veces dejaban tomar sol a los prisioneros caminando un rato por la azotea. En algunas ocasiones nos saludaban desde allí al ver como nos íbamos acercando y nosotros los veíamos del tamaño de una hormiga por la distancia, hasta toparnos con las paredes y bordearlas para encontrar la puerta. Este pasaje era un corto trayecto, era como un corredor entre el edificio y el agua de la escollera, especie de vereda teniendo la edificación a mano izquierda y la margen derecha cayendo a pique contra el agua del puerto, de modo que resultaba peligroso para los niños y había que llevarlos de la mano.

El salón de visitas era una habitación cuadrada con bancos largos contra las paredes, sin respaldo, para allí sentarse a conversar. Quedaba un espacio amplio en el centro del salón. Exactamente allí, en forma imprevista hubo un simulacro de asalto con efectivos armados corriendo y gritando por el salón, mientras los niños buscaban refugio en los brazos de sus padres. En otra oportunidad, al llegar a la visita nos comunicaron que la misma se había suspendido, como represalia, pero que los niños podían entrar acompañados por un efectivo armado, mientras las madres esperábamos afuera en ese corto trayecto frente al agua del puerto.

³⁰ Pais y Schulpen *Los Hijos de las Víctimas*, Balneario Solís, 1986

Todo esto ya había ocurrido cuando el niño de 2 años comenzó a tener terrores nocturnos que desesperaban a su familia, despertando a gritos, con esa mirada perdida en un punto fijo, sin que el rostro de la madre pudiera servir para cortar la alucinación ¿alucinación? Qué imagen de terror veía el niño frente a sí que la voz y el rostro de la madre no podían hacerse ver? Cuál era el origen de esa angustia que lo hacía temblar y traspasar en un estado de agitación y de terror que el entorno familiar no podía quebrar?

En la medida en que este síntoma ocurría yo fui indagando acerca de las circunstancias que lo rodeaban. El niño tenía un desarrollo normal pero su lenguaje era escaso aún, de modo que construía pocas frases pero se expresaba con unas cuantas palabras sueltas. ¿Expresaba alguna palabra en medio del terror? -Sí, sólo decía: *Agua! Agua!*
¿ Le ofrecieron agua para aplacar la sed de la transpiración? -Sí pero la rechazaba.
¿Aún después de recuperar la calma?- Sí, aún después de recuperar la calma no tenía sed.
Pronto comenzamos a comprender que el agua era el símbolo del puerto.
Esto sucedió en 1971, dos años antes del golpe militar.

V

Familias en situación de clandestinidad política. Presentación y testimonios.

Al año siguiente, 1972, nuestro país vivió una ola represiva sin precedentes contra opositores, y, si había algún amigo o pariente en su casa también se lo llevaban (como sabemos que ocurrió durante el exilio uruguayo en Argentina). Se irrumpía con allanamientos sorprendidos en lugares de trabajo y hogares buscando “sospechosos” y sembrando el terror en sus familias (como relata Verónica Engler). El número de mártires estudiantiles llegó a una decena, algunos tenían entre 16 y 19 años, muertos por francotiradores o asesinados luego de la desaparición y la tortura. Hubieron prisioneros, funcionarios destituidos, familias enteras exiladas antes y después del golpe de estado.

Fue en esos meses, cuando una persona de mi entorno cercano estaba dando clase en un liceo. Aparece su esposo por mi casa a dejar a su hija pequeña pues me dice que pasa a la clandestinidad porque lo estaban buscando. Mientras me da todas las indicaciones, la pequeña de dos años se coloca frente a la puerta de calle que había quedado abierta. Allí inmóvil se queda mirando a la calle como si presintiera que ese sería ahora el destino de su padre. El se agacha a su altura y le da un abrazo sin palabras, como despedida. La pequeña que ya no usaba pañales se orina encima. El se detiene y yo le digo –Andate, yo me ocupo. La pequeña en silencio se acomoda en mis brazos con ternura. Ni antes ni después tuvo un episodio de incontinencia.

Esa noche la pequeña y su madre se fueron a dormir a su casa, demostrando que no tenían razones para huir. Sin embargo de madrugada la fueron a buscar como rehén, denigrando o salpicando también a su suegro, que en ese entonces era un Coronel del Ejército en actividad, vinculado en ideas con el Partido Nacional de Wilson Ferreira Aldunate. Dejaron que el abuelo paterno retirara a la pequeña la cual presencié todo el despliegue militar dentro de su casa. Luego quedó a cuidado de la abuela materna durante varios días.

La pequeña fue informada por mí que su mamá había tenido que irse obligada y me había pedido que yo le explicara que estaba con otras compañeras trabajando en un lugar donde no se podía salir hasta terminar el trabajo. No pude ser más explícita porque nadie sabía a ciencia cierta qué era lo que la pequeña había presenciado. Nunca se quejó, pero después me di cuenta que tampoco me creyó.

Ningún familiar supo que la detenida estaba en una situación de aislamiento. Pensábamos que estaría en alguno de los tantos cuarteles donde la gente detenida podía verse cara a cara. Por eso durante el lapso de su ausencia su madre y abuela materna de la pequeña, recorrió todos los cuarteles buscando en vano. –Acá no está! Era la respuesta oficial. Pero en un cuartel, un par de presas a través de los barrotes de una ventana lograron preguntarle –Señora, a quien buscaba? – A mi hija - ¿cómo se llama?...no, lamentablemente allí tampoco estaba. Pero la intención de ayudar vale, y en esas circunstancias vale mucho. Así también, Zelmur Michelini, vecino y amigo de la familia denunció en el Parlamento su desaparición. Uno a uno fuimos contando los días que duró la espera sin noticia alguna, temiendo lo peor. Hasta que por fin ella llegó a su casa y llamó por teléfono.

Testimonio:

Después que irrumpieron en mi casa de forma violentísima, después de interrogarme, me permitieron llamar a los abuelos paternos. La niña despertó y vio la casa invadida y tuvo una crisis de llanto. Me permitieron bajar, bajo custodia junto con mis suegros y esperar en el auto hasta que mi hija se durmiera. Luego salí del auto y me subieron a un "camello"³¹ con una capucha muy pesada, que debía dejar entreabierta para no asfixiarme. Al llegar al lugar de reclusión, me cambiaron la capucha por una de tela más ligera, con una trama que permitía ver alguna silueta. La atmósfera era enfermiza, se escuchaban gemidos. A veces entraba una bocanada de aire fresco por la supuesta puerta de ingreso. Podía ser la madrugada o no. No tenía noción del tiempo que pasaba. Estaba en la oscuridad, sin embargo se veían algunas cosas que luego me di cuenta que eran proyecciones. Había un juego de luces de mayor y menor intensidad, un juego de imágenes como las proyecciones de una linterna mágica (o sea, un proyector muy elemental que tenían antes los niños y reflejaban las imágenes sobre la pared o cualquier parte de la habitación), en este caso la pared o la tela de la capucha.

Fue entonces que protesté. Y entonces comenzó algo que identifiqué como castigo deliberado. Sentí el ruido de unas ruedas sobre el piso; vi mirando hacia abajo, por el resquicio que dejaba abierta la capucha, que me estaban iluminando con una luz blanca que dejaba blanco mi tapado azul oscuro, una luz blanca sobre mi ropa. Entonces comencé a ver imágenes aterradoras ...me proyectaban imágenes, langostas antropomórficas, soldados sin rostro con movimientos de robots, el rostro de Cristo siendo devorado por bichos a través de la tela de la capucha ...eran formas que se me venían encima pero no chocaban contra mí, sino que se desvanecían...me di cuenta que no estaba delirando porque cuando cerraba los ojos no las veía, las imágenes aparecían cuando abría los ojos, además veía las siluetas de los soldados reales que se reían, había también mujeres ... y sentía un zumbido como el de un proyector mientras duraban las imágenes...después interrogatorio: sólo escuché la voz del que me hacía las preguntas, no veía ni su silueta...allí dormía en el piso, en una colchoneta, cuando podía ..venían a despertarme muchas veces cuando dormía...luego se escuchaban jaurías de perros ladrando que pasaban cerca jadeando.... Y otras veces se escuchaban ruidos de niños jugando como si hubiera una escuela cerca. Luego consideramos con mis hermanos, que podrían ser cintas grabadas: la de los perros, la de los niños. Tuve la sensación de que la vida humana no valía nada allí. Podían hacer con nosotros lo que querían. Incluso burlarse de nuestro miedo. También percibí que llegaba más y más gente. Mi angustia era por mi hijita. La sensación de que de allí no se salía más.

Estuve todo el tiempo encapuchada en ese lugar que luego vi por un instante, cuando me sacaron la capucha para que comiera y me la cambiaron por una venda, siempre mirando hacia la pared... Era una caballeriza con bloques de paja, estos formaban paredes como boxes separados.. Pero no nos veíamos porque estábamos aislados y probablemente encapuchados como yo. Por otro lado, la comida me hizo salir del cuartel llena de parásitos. En otra ocasión pedí para ir al baño. Me llevó una mujer porque yo seguía encapuchada. Salimos de la caballeriza y anduvimos por el barro hasta llegar a un edificio principal. Al entrar, por un resquicio inferior de la capucha, pude ver el dibujo

³¹ camello: camión del ejército denominado así por la población civil

de un cañón en el piso. Mucho después supe que este emblema significaba Artillería N^o 1. La misma arma de mi suegro.

Cuando me largaron, me llevaron acostada en un “camello”, me hicieron bajar y me dijeron, mire para adelante, no mire para atrás, está cerca de su casa. Y me sacaron la venda. Entonces vi mi estado, mi tapado azul estaba cubierto de paja por todos lados. La gente me miraba con espanto: había vuelto del infierno.

Mi hermana me vino a buscar y cuando entramos a casa de mi madre, mi hijita al verme salió corriendo para el fondo, y volvió corriendo, trayéndome una flor que había cortado para mí. Nunca olvidaré su obsequio, tan tierno y significativo. Al día siguiente, seguí el consejo de la psicóloga, me dijo que por la salud de mi hija, tenía que sacarle el tema del día del allanamiento y explicarle. Después del almuerzo, subimos a la bohardilla de mi casa materna donde ahora habíamos puesto su camita, la mía y mi escritorio. Allí le pregunté si se acordaba del día en que habían venido los milicos. Me contestó un sí, con un hilito de voz que denotaba su angustia. Allí le di la explicación que debía darle. La niña había sido informada que yo me había tenido que ir obligada, le dije que yo no quería irme, pero que esos señores tenían revolver y me habían obligado. Inmediatamente mi hija vomitó la banana que acababa de comer. Más tarde, casi de noche, estando en el cuarto de la abuela, me miró y me dijo: Por qué me dejaste solita, el día en que vinieron los milicos! Volví a explicarme. Pero el miedo de que yo desapareciera no se le fue así no más.

Otro día en que yo realmente estaba en el liceo trabajando, ella tomó un billete de la cómoda de mi madre, salió a la calle y fue hasta la esquina, donde por suerte la atajó el muchacho del puesto. ¿A dónde vas? le preguntó A buscar a mi mamá al Liceo. El muchacho la trajo de vuelta a casa. Con poco más de dos años, no podía saber ni dónde era el liceo, que además era lejos. Luego mi relación con ella siempre fue muy buena. Yo le leía muchos libritos y ella tenía mucho vocabulario. Pero siguieron los allanamientos y seguimientos por la calle. Cuando se pudo, el exilio a un país lejano fue la única opción para el reencuentro familiar. Aunque para ella creo que no fue nada fácil dejar atrás la abuela, los tíos, los primos y adaptarse a una realidad escolar mucho más rígida. En un mes aprendió a hablar francés. Había que sobrevivir. Me costó mucho aceptar que en las aulas universitarias podía decir lo que pensaba con total libertad.

Poco después de haber sido liberada, cuando todavía estaba en Montevideo, recomenzó a llevar a la pequeña al Preescolar. De esa época, ella recuerda dos episodios significativos en la reconstrucción del vínculo con su hija.

Una vez, a la salida de la escuelita, caminaba por la vereda con la nena alzada “a upa”...apareció de golpe un “camello” por una esquina y se formó una “pinza”³²... quedaron 4 muchachos que iban caminando por la vereda contra la pared y los soldados apuntando a sus espaldas... apenas los vio, la nena cerró los ojos y se quedó dormida.

Otra vez, estando en clase la maestra le pidió a los niños que dibujaran una familia y ella dibujó una gran roca que ocupaba un considerable espacio en la hoja. La maestra le preguntó -¿qué es? -una piedra. -y la familia? -la familia está escondida detrás de la piedra. Me lo contó la maestra y cuando recuerdo no lo puedo creer, tan chiquita, pero la nena tenía muy buen nivel de lenguaje.

La familia estaba escondida detrás de la piedra. La familia estaba en esa situación, la pequeña tenía la vivencia de que esa era la única opción para sobrevivir.

³² pinza: pedido súbito de documentos a los transeúntes o automovilistas que pasaban por el lugar interceptándoles el paso

Son los caminos que cada niño encontró para transitar el dolor. El ensimismamiento o la posibilidad de expresión a través de la palabra y el dibujo para poder elaborar la situación traumática.³³

.....

Un niño de 12 años, con un ya largo tiempo de espera para encontrarse con su padre clandestino, se replegó sobre si mismo y casi no hablaba, era un escolar de 12 años. Para encontrar un hilo conductor que pudiera hacernos entender su conducta, fue revelador cuando de este modo él escribió un poema de Antonio Machado:

*Yo escucho los cantos de viejas cadencias
Que los niños cantan
cuando en coro juegan
y vierten en coro
sus almas que sueñan,
cual vierten sus aguas
las fuentes de piedra
con monotonías
de risas eternas
que no son alegres,
con lágrimas viejas,
que no son amargas,
y dicen tristezas
tristezas de amores
de antiguas leyendas.
En los labios niños,
las canciones llevan
confusa la historia
y clara la pena,
como clara el agua
lleva su consejo
de viejos amores
que nunca se cuentan
jugando a la sombra
de una plaza vieja
Los niños cantaban
la fuente de piedra
vertía su eterno
cristal de leyenda.
Cantaban los niños
canciones ingenuas*

³³ En 1979 Amnesty International publicó en Holanda un folleto donde se describen una serie de ejemplos de niños que indirecta o directamente han sido víctimas, mencionándose las siguientes posibilidades: *presenciar la detención de uno o ambos padres. *quedar con una parte de la familia luego del arresto del padre o la madre con todas las consecuencias económicas y sociales ligadas a ello. *desaparición del padre o de la madre. *asesinato del padre o de la madre. *orfandad después de la muerte o desaparición de los padres y la eventual colocación de los niños en asilos o con familias adoptivas. *crecer en asilos o con familias adoptivas y volver al seno de la familia original luego de varios años. *ser secuestrado y puesto bajo nombre y fechas de nacimiento falsas al cuidado de terceros de manera de evitar el seguimiento por parte de los familiares. *ser arrestado el niño mismo, como forma de ejercer presión sobre los padres. *el niño mismo es maltratado, torturado o asesinado. *niños nacidos en prisión que, o bien son separados de sus madres luego de un tiempo o viven durante años las condiciones de prisión con ellas. *niños que deben ir con sus padres confinados a zonas apartadas. *niños que deben huir de sus países junto con sus familias o parte de ellas. Citado por Pais y Schulpen (1986)

*de un algo que pasa
y que nunca llega
la historia confusa
y clara la pena.
Seguía su cuento
la fuente serena,
borrada la historia,
cantaba la pena.*

El texto escrito es más que significativo para la situación que el niño y su familia
atravesaban, esperando noticias del padre ...*de un algo que pasa y que nunca llega..*
Es una espera interminable ...

...la historia confusa y clara la pena... con sentimientos ambivalentes y confusos
("mamita, por qué me dejaste solita" decía la pequeña)... *borrada la historia, cantaba la
pena*

La pena cantaba y a través de este canto se pudo trabajar con él el origen de su
melancolía, rescatando la historia familiar para que no quedara borrada.

.....

Otra situación parecida se expresaba en la voz de una niña escolar que esperaba
noticias de su padre clandestino y habitualmente quebraba su silencio cantando una
canción que se escucha hasta el día de hoy: "Chiquitita", y que se puede cantar
bailando alegremente. Pero no era el caso, ella lo hacía en forma aislada, mirando por
la ventana y en un tono de voz muy melancólico. Tal vez la niña veía en el cielo a su
padre hablándole y diciéndole las palabras que ella cantaba como un eco:

*Chiquitita dime por qué tu dolor hoy te encadena; en tus ojos hay una sombra de
gran pena. No quisiera verte así, aunque quieras disimularlo, si es que tan triste estás
¿para qué quieres callarlo? Chiquitita: dímelo tú, en mi hombro, aquí llorando. ¡Cuenta
conmigo ya! para así seguir andando. Tan segura te conocí y ahora, tu ala quebrada,
déjamela arreglar, yo la quiero ver curada. Chiquitita sabes muy bien que las penas
vienen y van y desaparecen. Otra vez vas a bailar y serás feliz como flores que florecen.
Chiquitita no hay que llorar. Las estrellas brillan por ti allá en lo alto. Quiero verte
sonreír para compartir tu alegría, chiquitita. Otra vez, quiero compartir, tu alegría
chiquitita*

Era un eco de la supuesta voz de su querido padre y una expresión de deseo.

VI

Un niño pequeño y su madre dos veces liberada. Testimonio y Diálogo

Testimonio:

*Irrumpieron en nuestra casa una apacible tarde de mayo de 1972. Gran despliegue
militar, gritos de mando, metrallas en mano, revisaron y revolvieron toda la casa. En
ella estábamos yo con 35 años, mi hijo de 2 años y 1/2 otra señora por razones de
trabajo con su hijo de igual edad que el mío. Luego de algunas horas nos subieron a un
jeep fuimos al consultorio a buscar a mi esposo que estaba trabajando y nos condujeron
al cuartel. Ibamos por la calle Gral. Flores, llegando a Garibaldi nos encapucharon. Mi
hijo sentado en mi falda quería sacarme la capucha y luchaba sin éxito con toda su
fuerza, comienza a llorar por lo cual trato de calmarlo y lo consigo parcialmente. Una vez
arribados al cuartel, creo que era el 4º de caballería, me paran contra una pared. El
arrastraba algo de un lugar a otro, pensé que era una silla por el ruido que provocaba.
De a ratos no lo oía luego volvía a oírlo. Sentía que le decían "con mamá no" y luego,
pero más lejos, "con papá no". No sé cuanto duró el episodio pero me pareció
excesivamente largo Por lo que supe 3 meses después fueron aproximadamente 32
horas.*

Lo llevaron a la casa de mi madre que vivía con mi hermano y dos pequeños sobrinos menores que mi hijo. Estuve más de 3 meses sin saber donde estaba, luego cuando lo supe comencé a escribirle a mi madre sobre sus gustos, sus rutinas sus necesidades y cuales eran las cosas que no le gustaban a fin de que sufriera lo menos posible nuestra ausencia.

En agosto fuimos procesadas y nos trasladaron a la Cárcel Central. Eramos cerca de 42 mujeres, reclusas en grupos de a 7 en cada celda. La visita se desarrollaba en un salón con doble reja. Las presas, encerradas en una especie de gallinero cerrado con barrotes a una distancia aproximada de 50 cm había una segunda reja detrás de la cual instalaban a las visitas. Los niños corrían entre ambas rejas en los escasos metro y medio de largo acompañados de los diálogos a gritos que proferíamos los adultos intentando comprendernos con nuestras familias. Esas visitas eran caóticas para los adultos supongo lo que podría significar para un niño menor de tres años. Peor aun las visitas a su padre en Punta Carretas que iba con una tía y en la cola lo separaban de ella para la revisión ya que como era varón debía hacerla con los hombres. Le sacaban la ropa. Salía siempre descalzo con los zapatos en la mano y llorando.

Meses después, cuando sobrevino el Golpe de Estado fui trasladada a la Carlos Nery. Nos trasladaron a todas en dos tandas. La 1ª tanda fue a Cabildo. Yo estaba en la 2ª tanda que fue a la Carlos Nery. Allí logramos que nos dieran una visita especial con los niños cara a cara. Mi hijo cumplió 4 años. Le hicimos una torta con sémola, Pusimos una vela, le encendimos y queríamos festejarle el cumpleaños. Se negó rotundamente. Cuando le pregunté por qué no quería festejar su cumpleaños dijo "No festejo cumpleaños en la cárcel".

Seis meses después fui liberada y comienza una etapa no menos difícil para ambos. Los códigos: "no tengas miedo" (eran dos apretones de mano)," ojo" (uno solo)," cuidado no te separes de mi, alguien nos sigue" (dedo índice en la palma de su mano) y como éstos otros tantos que tuvimos que inventar para sobrevivir. Era importante regresar a la casa antes de la caída del sol si hubiéramos salido etc, etc. Otro tema no menos doloroso eran las visitas a su padre que en ese momento estaba en la cárcel de Punta Carretas. La primera vez que fuimos juntos a verlo fue al día siguiente de mi regreso a casa, él me indicó el camino sin titubeos al llegar. Luego de pasar el portón de entrada donde nos identificamos y dejamos los paquetes me dijo – ahora tu te ponés en esa fila de mujeres, yo me voy a la fila de hombres, perono tengas miedo si te sacan los zapatos y no podés ponértelos traelos en la mano que yo te ayudo cuando nos reencontremos"

Pasaron unos meses y hubo una medida general que motivó que los liberados volviésemos a prisión. Me fueron a buscar a las 2 de la madrugada. Mi última visión fue ver a mi madre y a mi hijo en la vereda con ropa de dormir. Esta vez estuve casi 6 meses en el 4º- piso de Jefatura. Después de un mes y medio de incomunicación recibía a mi familia en una pequeña celda de esa dependencia.

Cuando me soltaron mi marido había sido trasladado al Penal de Libertad. Ahí comenzaron las excursiones cada 15 días. Eramos 4 ex -presas con sus hijos que íbamos a la misma visita a ver a nuestros cónyuges. Intentábamos que nuestros hijos vivieran esto como una excursión. Llevábamos refrescos, tortas para repartirlos entre ellos al regreso.

De todos modos era sumamente difícil. El ómnibus nos dejaba lejos del Penal. Luego largas esperas, revisión y por último la visita. .Primero de los adultos luego de los niños. Algunos niños eran sumamente agresivos y lastimaban a otros. Yo le pregunté a mi hijo un día que tenía un rasguño en la mejilla –Porque te dejás pegar deberías defenderte, y el contestó -Es mas chico que yo y además creo que esta mal por todo lo que le pasa. No sería justo que yo le pegara a él"

Me decidí a consultar con una psicóloga a fin de buscar orientación y ayuda.

La ayuda de una profesional fue muy importante ya que nos permitió actuar de la mejor manera posible modificando nuestras conductas, favoreciendo el máximo desarrollo del niño y, minimizando los traumas psicológicos producto de una vida azarosa en tiempos políticos tan difíciles como los que aquí recordamos.—

Diálogo:

– Estamos recordando juntas algo que hicimos hace más de treinta años. Allí fue cuando decidiste consultarme. Me contaste todas tus peripecias, los traslados, las idas y venidas sin ninguna otra explicación que la tortura psicológica.

Es una reconstrucción. Me acordé de ti muchas veces en estos años

-Yo también aún cuando no nos volvimos a ver. Recuerdo que cuando me consultaste te propuse inicialmente hacer una serie de entrevistas conjuntas los tres. Tú, tu hijito y yo. Había que introducir un tercero entre él y tu para ayudarlos a desprenderse y reencontrarse de otra manera. No era nada convencional para la época y lo poco que guardo registrado está bajo el título: **Abordaje psicoterapéutico no-convencional del re-encuentro de un niño pequeño con su madre.**

Sí, así fue. Porque él sabía todo lo que había pasado, había sido informado paso a paso, sin embargo no tenía conciencia...yo le hablaba como a un adulto, no me daba cuenta, tu me dijiste y tuve que cambiar lenguaje y conductas.

-Era un niño intelectualizado, muy racional. Te acordás del episodio de la bufanda?, fue luego de unas pocas sesiones. Para mí fue un hecho muy significativo en su elaboración de todo lo vivido. Recuerdo como si fuera hoy. Tu estabas sentada él tomó tu bufanda, un bufandón blanco y largo. Empezó en silencio a hacer rondas alrededor tuyo, muy lentamente hasta cubrirte toda la cabeza con la bufanda que se transformó así en capucha.

... usaba la bufanda a modo de capucha y nos encapuchaba por turno a mi o a ti.

- Es que él vio a ambos padres encapuchados. De este modo comenzó otra etapa, dramatizando algo que no había podido poner en palabras todavía. Es una tortura para un niño haber presenciado algo así. Es una situación traumática condenada por los organismos de derechos humanos. Y el pequeño fue re-victimizado porque tu fuiste liberada más de una vez.

Comenzó otra etapa y empezó de golpe a dibujar. Nunca lo había hecho, él no dibujaba. Después de la bufanda empezó a dibujar, primero una tortuga y después la familia

-La bufanda la habías tejido tu. Tejías muy bien, también gorros de lana, me regalaste uno.

La que me enseñó a tejer fue Elisa Michelini cuando estuve presa y yo en ese entonces sobrevivía con el tejido. ... Cuando comenzó a dibujar la familia, su figura era grande, la mía también, eran dos figuras humanas bien diferenciadas Luego la tierra bajaba a pique y allá abajo dibujó una especie de cueva en la tierra con algo indeterminado adentro, que no se sabía que era. Una figura humana no era, era como un bicho. Al preguntarle qué era aquella cosa indefinida dijo: “ese es mi papá que está preso”. Un niño de cuatro años con una figura paterna desdibujada realmente me preocupó. Una de las cosas que tu me sugeriste fue ponerme en contacto con aquel médico Luis Iriondo...

-...médico y anarco, le decíamos “el muerto Iriondo” por su extrema palidez. Luis Iriondo fue la figura paterna sustituta de muchos niños con el padre preso o desaparecido. Iba a buscarlos casa por casa y luego los llevaba a todos al puertito del Buceo a pasar la tarde y a la playa a aprender a caminar sobre las rocas superando el miedo de varias madres.

A mi hijo le gustaba quedarse a dormir los fines de semana en la casa de Luis. Después yo lo iba a buscar.

-Otra indicación que yo te dí fue, cuando lo estimamos conveniente, cerrar mi intervención y que tu siguieras el diálogo con tu hijo en tu casa, buscando ratos de expresión plástica y diálogo con él, tu tenías mucha manualidad. Así, con términos actuales, diríamos que mi intervención psicoterapéutica fue focalizada.

Y fue una experiencia muy grata, hacíamos títeres y él se expresaba conmigo a través de diálogos con ellos.

-Ahora te voy a preguntar una cosa que nunca te pregunté ¿tú tenías militancia en alguna organización política?

No en el momento histórico ni por las razones que nos dieron en el momento de nuestra detención. Conocíamos militantes del MLN pero nosotros no lo éramos.

Eramos de izquierda. Estuvimos fuera del país en 1969. A partir de noviembre de ese año yo suspendí, por el nacimiento de mi hijo, toda militancia política y también gremial, que si la tenía desde 1954. Reanudé este tipo de actividades en 1980 participando en la resistencia a la dictadura. Gremialmente en la fundación de los sindicatos de la enseñanza (Ademu, Ades y la Coordinadora de la enseñanza) donde participé hasta la caída del régimen militar y el advenimiento de la tan deseada democracia en 1985.-

VII

El exilio binacional

1973. Después del golpe de estado, los niños uruguayos que huyeron a la Argentina junto a su familia, sufrieron una doble restricción a su lenguaje. Por un lado el silencio, aprender a callar porque sabían que la situación de persecución política conllevaba la situación de callar y por otro lado evitar los modismos uruguayos para no ser detectados como no-argentinos dado que la forma de hablar es bastante parecida. Se trataba de no ser detectados como uruguayos, ni en la escuela, ni en el almacén o el barrio. Nunca decir “caravanas” sino “aros” (pendientes), nunca decir “caldera” sino “pava” (para hervir el agua), nunca decir “bombita de luz” sino “lamparita”, no decir “yo que sé” sino “qué sé yo”, no decir “palillo” de colgar la ropa sino “broche”, tratar de no decir “ta” (está) cuando estaba de acuerdo con algo, etc. .

En este contexto bonaerense vi un caso de “mutismo” y otro de “ecolalia”. Pongo los síntomas entrecorridos porque en estos casos las alteraciones del lenguaje de los niños no obedecían a factores inconscientes sino a la voluntad consciente de controlar las palabras. Los episodios de mutismo fueron frecuentes también en Montevideo. Pero la repetición automática de la última sílaba de la palabra hablada (tipo de ecolalia) la vi en una niña uruguaya de 8 años. Esta niña había sido sorprendida tratando de huir de la escuela, en el momento en que tironeaba del pestillo de una gran puerta de entrada de madera que daba a la calle. Intento infructuoso porque la puerta se abría solamente unos centímetros sujeta por una cadena que la niña no podía destrabar por estar colocada a una altura prudencial.

Buscando conjuntamente un camino de comprensión de la situación dimos con que hacía tiempo se sentía discriminada como diferente por las otras niñas argentinas compañeras de escuela. Había habido un episodio de burla en los recreos, porque ella se sujetaba el cabello con una vincha, cosa bastante frecuente en las niñas uruguayas pero ella decía que las niñas argentinas no usaban vincha. La vincha vino a convertirse en símbolo de ser extranjera y todo se dimensionó para ella, constituyéndose en una situación fóbica. Por el peligro de ser descubierta como extranjera, por la vincha, por los modismos del lenguaje. La situación era de mucha angustia y se sentía estigmatizada, por eso se decidió un cambio de escuela. En otro

entorno y con la posibilidad de elaborar la situación, los síntomas desaparecieron. Tenía mucha fortaleza espiritual. Esa misma niña, a los 5 años, tuvo ocasión de enviar a su tío clandestino un dibujo. Hizo una figura humana y cerca de su mano dibujó un óvalo pequeño. Al preguntarle qué era eso, respondió: *un pancito para el tío* . Qué riqueza expresiva en tan pocas palabras! Qué dimensión del desamparo y cuantas ganas de hacerle llegar un poco de alimento, consuelo, afecto.

Viene a colación un ejemplo ocurrido en Chile. Por la misma época que esto ocurría en Buenos Aires, una joven uruguaya conocida mía, estando exilada en Chile durante el régimen de Pinochet, vivió una situación terrible. En momentos en que estaba en su lugar de trabajo en una fábrica, de pronto irrumpen efectivos del Ejército y gritan Chilenos contra esta pared! Extranjeros en la pared de enfrente! Con esa misma conciencia de estar en un exilio binacional, rápidamente la joven uruguaya se coloca en la pared de los chilenos. Inmediatamente ve fusilar a todos sus compañeros de trabajo que eran “los extranjeros”. Se refugia en una Embajada de país europeo. El riesgo de muerte era real.

Para mí el exilio binacional tuvo un efecto paradójico. Por el lado materno tenía unos cuantos tíos y primos hermanos argentinos de modo que toda mi infancia la pasé yendo a Buenos Aires en vacaciones de julio y mis tíos y primos venían a Montevideo en el verano. Nunca me había sentido extranjera en la Argentina. Pero progresivamente empecé a sentir cosas extrañas. En este exilio alguna vez visité a tíos y primos. Yo no podía invitar a nadie a casa, ni siquiera dar la dirección porque mi esposo estaba clandestino y vivíamos en un apartamento que era propiedad de su Partido. Sin embargo yo iba con los nenes los fines de semana a reunirme con uruguayos en casa de Adela y Mario, docentes universitarios destituidos como yo y otros de Humanidades, de Ingeniería y otras Facultades. Ibamos en el tren, era un paseo completo para los niños, que además podían jugar con otros niños uruguayos. Otras veces nos reuníamos un grupo de mujeres a tejer carteras de hilo sisal. Quien nos enseñó a trenzar y tejer fue Yolanda Casco de D’Elía, posteriormente desaparecida. Yo también trabajé como psicóloga en el apartamento de Norma Scopise, transformado en consultorio en las horas que ella estaba en su trabajo y su hijita en la escuela.

Pero a pesar de estas restricciones y precauciones en la vida cotidiana, yo no me sentía extranjera. Hasta que un día, a comienzos de 1976, un tío mío vinculado a la curia y a la derecha política me hizo llegar a través de mi prima el siguiente mensaje: - Váyanse pronto porque se viene un baño de sangre contra todos los extranjeros.

Algo había pasado en el imaginario social de la clase política argentina. No me explicaba cómo mi tío cuya casa yo frecuenté en las vacaciones de invierno de mi niñez y que siempre veraneaba en casa con su familia invitado por mi padre..... cómo era que él me ubicaba a mí como extranjera! Tal vez el aviso fue porque sintió una deuda de gratitud hacia mi padre ya fallecido o fue por mi madre, aún viva y hermana de su esposa. O el recuerdo de una época donde no se miraba las ideas de la gente para brindar hospitalidad.

A partir de entonces tuve varias veces un sueño con el faro de La Paloma (Rocha, Uruguay). Otro tío mío, Arturo Lezama era oriundo de Rocha y casado con otra hermana de mi madre. Fue un político uruguayo batllista³⁴ que tuvo influencia en mi infancia y adolescencia, me había narrado la historia del faro de La Paloma. Según su cuento, que luego corroboré, el faro de La Paloma en Rocha no fue construido originariamente en su lugar definitivo sino unos metros más allá. Los obreros que lo construían dormían bajo el abrigo de la estructura en construcción para protegerse de los vientos costeros. Pero un día uno de ellos observando la estructura dijo –Esto se va a caer. Los demás se burlaron de él y él se fue, se retiró de la obra. Poco después, mientras los obreros dormían en la noche, la estructura se desplomó sobre ellos y

³⁴ Partido Colorado, lista 15.

todos murieron. Están enterrados a unos metros del faro, en un pequeño cementerio. El relato anunciaba la premonición de un sobreviviente.

Hubieron otros alertas. Pronto comprendí que para sobrevivir en los países del Cono Sur de ese entonces, el riesgo menor era volver a su propio país cuando no se tenía la opción de irse más lejos. Pero cuando yo tuve que tomar la decisión, les avisé a todos cuántos pude para que no creyeran que había desaparecido. A Mario, a Adela, a Norma. Esto desencadenó una nueva diáspora entre mis amigos. -*Si Martha se va...* Muchos se fueron, pero Norma se quedó... su único antecedente "subversivo" era haber sido la esposa de un tupamaro muerto en un enfrentamiento en Montevideo.

Pero aún hoy algunos "investigadores" orientados por el sentimiento "heroico", todavía siguen pensando que haber sido "la esposa de..." no constituye un antecedente para reconocer amparo... Esto daría para hacer otra investigación, con enfoque de género, sobre los roles parentales en épocas de crisis y quiebres de la institucionalidad democrática.

VIII

La figura paterna

Adriana Gatti, mi sobrina, fue asesinada en 1977 en una emboscada en Buenos Aires ³⁵, cuando tenía 18 años y un embarazo de 7 meses. Era la única hija mujer de Gerardo, dirigente sindical y político detenido-desaparecido un año antes. En aquel entonces, en 1976, el resto de su familia se exiló, pero Adriana con la fuerza de sus 17 años, se quiso quedar con su primer y único novio, Roberto Carpintero, otro jovencito como ella pero argentino. Yo pienso que Adriana también se quiso quedar con su padre desaparecido, con la ilusión de que podía reencontrarse con él.

Después de irse a vivir juntos Adriana quedó embarazada. Ocho meses después de vivir juntos Roberto fue detenido-desaparecido. Adriana se fue de la casa donde vivía con Roberto. Optó por irse a vivir con una pareja amiga, Norma Inés y su compañero Eduardo, hasta que 15 días después fue abatida en la casa de sus amigos, junto con ellos. Las dos mujeres estaban con un embarazo avanzado. Los restos de Adriana fueron ubicados recién en 1983 y repatriados a España en octubre de ese año.

En las cartas a su madre Adriana se refería a su padre como "el Amigo", de acuerdo a los códigos para una comunicación segura³⁶ utilizados en familias en situación de clandestinidad o en las cartas escritas al exilio.

"Nunca pensé que lo quería tanto", le escribió a su madre tras la desaparición de Gerardo. Y en esos 15 acorralados días que mediaron entre la desaparición de Ricardo, su compañero, y su propia caída: "Cómo me gustaría hablar con el amigo (que en clave familiar significaba el padre) para "que me aclarara cosas" .. (la madre) cita de memoria las cartas de Adriana, infinitamente releídas: "Estoy como un perrito chiquito: a veces floto como un corcho, a veces caigo como una piedrita", y también: "Llamo a casa por teléfono, con la esperanza de que alguien me conteste", y por último: "He tenido que aprender de golpe a ser grande; eso fue lo que me jodió"... .. y en su última carta, fechada tres días antes de la operación New York, le escribe a Marta (su madre): "Estoy deseando tener al nene en brazos".

En más de un sentido, un desaparecido es para los familiares casi más desesperante que un muerto. La desaparición convoca una dosis, por pequeña que sea,

³⁵ posteriormente se supo que el operativo fue llamado "New York", por ser la calle de la casa de sus amigos donde ella estaba residiendo luego de la desaparición de Roberto

³⁶ Vale decir, por "razones de seguridad"

de esperanza, seguida siempre por una desesperanza atroz, que al día siguiente cede su sitio a una nueva esperanza, que nunca se da por vencida, y así sucesivamente. El muerto muere una sola vez, en tanto el desaparecido muere todos los días. ("Pero el cadáver, ¡ay!, siguió muriendo", escribió César Vallejo).³⁷

Vicente Galli (1985)³⁸ reflexionando acerca de la situación de los desaparecidos en su país durante la dictadura militar, nos dice: *"Fíjense ustedes que la consideración por el cadáver es un hito que los antropólogos y los sociólogos formulan con indicios que permiten el reconocimiento de la aparición de la cultura"* Y más adelante, afirma *"La humanidad comienza a nacer cuando comienza a defender al cuerpo de los muertos de no ser destruidos y comidos por otros animales. Todas las culturas han tenido y tienen distintos ritos de pasaje para los deudos en relación con el muerto. Para diferenciar un antes y un después. Marcando la diferencia y posibilitando justamente el comienzo de una tarea muy compleja que es la tarea del duelo, por la que los familiares y amigos se desvinculan de la persona viva, que pasa a estar muerta."*

Hay un momento y un lugar que se necesita para marcar ese antes y después. Sin embargo: *"Regímenes tiránicos como el nuestro impidieron que los muertos fueran ubicables como tales en algún lugar físico, geográfico, espacial y cronológico. Esto deja a los deudos y a todo el tejido social con una incertidumbre y un agujero como sensación y como agujero simbólico que es muy difícil de llenar"*³⁹ Vicente Galli explica que el genocidio repercute y se instala en nuestra vida psíquica a través de un complejo proceso que trata de construir explicaciones y sentidos. Pero en el caso del detenido-desaparecido, si no hemos visto morir ni sabemos las circunstancias de la muerte: no hay muerte fijada como hecho real. *"Para darlo por muerto lo tenemos que matar nosotros"* y esto genera los mecanismos más primarios de la culpa⁴⁰

Cuando se supieron los detalles de la "masacre de la calle Nueva York", en 1983, el periodista Emilio Fermín Mignone publicó un artículo periodístico en una publicación judía argentina, donde afirma que si se hubiesen identificado los muertos en abril de 1977, los familiares no hubiesen pasado 6 años con sus seres queridos desaparecidos. También afirma: *"El caso que nos ocupa no es el de un detenido – desaparecido. Adriana, Norma Inés y Eduardo fueron víctimas de una masacre perpetrada por las fuerzas de seguridad y eufemísticamente llamada "operativo". Se utilizó contra dos mujeres en avanzado estado de gravidez y un hombre solo, un poderoso aparato bélico que nuestro ejército debió haber empleado para la defensa de la integridad territorial de la Nación. La utilización de este equipo descomunal no tiene justificación alguna. Posee sí el mérito de evidenciar la saña manifiesta que se ha desatado durante estos años contra los pueblos latinoamericanos"*

.....

Volviendo a Montevideo en la década de la dictadura, un manto de silencio rodeaba la comunicación entre los adultos. Era un medio mucho más pueblerino que Buenos Aires. Mientras en la Capital argentina todavía se daban encuentros clandestinos en los bares, esto en Montevideo ya había desaparecido. Los adultos, durante el régimen de Terror, si se cruzaban en la calle con algún conocido no lo saludaban por miedo a que lo estuvieran usando como "anzuelo" para captar opositores. Generalmente no hablaban de lo que estaba ocurriendo, era una forma de sometimiento frente a la angustia⁴¹, aunque la información circulaba bien en el boca a boca. Pero los niños se expresaban en las entrevistas de juego con canciones significativas como: Mambrú se fue a la guerra, *quizás cuando vendrá*. ..o.. la canción de Marco: *no te vayas mamá*,

³⁷ Mario Benedetti "La última exiliada", noviembre de 1983, Madrid.

³⁸ Psiquiatra y Psicoanalista argentino, Director Nacional de Salud Mental en el primer período de la recuperación democrática argentina-

³⁹ V. Galli "Terror, silencio y enajenación"-

⁴⁰ V. Galli op. cit

⁴¹ "El accidente que le ocurre al pensamiento en esta difícil forma de adaptación es lo que se puede llamar enajenación. Es un accidente silencioso" V. Galli, op. Cit.

no te alejes de mí. Los episodios de Marco se dieron por la TV durante la dictadura. En una familia con el padre clandestino tuvieron que prohibir a un pequeño mirar esta serie porque lloraba desconsolado por el miedo de perder también a la madre.

Otro episodio televisivo que miraban las niñas más grandes fue Candy. En una sesión psicoterapéutica⁴² una niña de 12 años jugando a hacer comiditas y ordenando los platitos comentó: *- qué vergüenza en el acto escolar del 19 de abril. Yo tenía las banderas bajas, los otros se equivocaron y se fueron porque la maestra hizo señas de levantar las banderas. Los otros se equivocaron...Me tengo que ir a ver a Candy en la TV. Es una huérfana que la adoptaron personas ricas y que Candy es muy traviesa. Terry se enamora de ella, él es hijo de los ricos. Elisa es de la misma extracción que Terry, pero Terry no le da corte y ella le hace cosas a Candy. Candy es como yo. Yo nací con mi mamá pero me adoptaron mis abuelos. Ella tenía un amigo que se murió y yo dejé de ver un amigo y es como si se murió*⁴³. *A ella le pasa lo mismo que yo.*

Es una niña que recibe cartas del padre (luego se verá que puede ser el escritor) pero en la mente infantil, su ausencia es “como si se murió” al no poder verlo. Su madre rehizo otra pareja. La niña vive con sus abuelos. Más adelante, en otra sesión comentó: *te voy a explicar, la tía no era una tía de verdad. Yo siempre quiero más a mis amigos que a mis familiares...* Y más adelante agrega...*yo inventé una clave para uso de las niñas para enviar mensajes que los varones no entiendan* (Explica y escribe en clave): *La Tía Julia y el Escritor...yo lo veo en la Tele...¿qué es una tía política?*

Esta niña a través del proceso psicoterapéutico fue pudiendo hablar de todos los códigos para cada cosa secreta, son códigos de un mundo diferente donde los que no están en ese mundo no pueden entender (los milicos y los varones cuando son cosas de mujeres). Por ejemplo: “el amigo” en vez de “papá”; “tía” en vez de “amiga” y la confusión con una palabra en desuso “política”. ¿Qué quiere decir tía política? Se observa la presencia de los temas: el exiliado como muerto-vivo, la orfandad, confiar más en los amigos que en los parientes (que pueden tener otra ideología), etc.

Otra observación que pude registrar fue que en el plano de la expresión del pensamiento los niños marcaban otra diferencia frente al comportamiento adulto. Hemos mencionado la obturación del pensamiento en los adultos. Aquellos niños que podían expresarse, en presencia de personas confiables, decían “en secreto” las palabras prohibidas bajando el volumen de la voz. Un niño a quien yo controlé periódicamente a través de entrevistas de juego, en una de ellas cuando tenía 7 años y estaba jugando me dijo *-mi mamá piensa en papá, es lo que más piensa.* Allí, interrumpo el juego, se acerca a mí y me dice en el oído:
- *“libertad condicional”*.

En el mismo sentido, un niño más pequeño llamaba por su nombre al tío ausente, en voz muy baja, como un susurro, buscándolo por los rincones de la casa o mirando hacia arriba de la escalera de su casa parado en el escalón más bajo. En ambos casos, bajar el volumen de la voz no era casual, era para que los milicos no oyeran.

.....

Tomo dos descripciones de la figura paterna, en dos niñas con situaciones diferentes, a través de la técnica del Test de Machover.

La primera de ellas es la hija de un asesinado político, pero la consulta fue hecha en 1971 con bastante anterioridad al desenlace. El motivo de consulta fue que la maestra notaba oscilaciones en su rendimiento y pensaba en la incidencia de factores emocionales. (motivo más que frecuente en el campo de la psicología infantil). La niña vino acompañada con la madre y yo no supe acerca de alguna militancia política o sindical del padre. Niña de 7 años, cuyo rostro quedó grabado desde entonces en mi

⁴² Material supervisado por mí en 1980

⁴³ en el código familiar no se habla del padre, se sustituye por hablar del amigo.

retina, con. su carita fresca y sus mejillas sonrojadas. He repasado el material de las entrevistas que tuve con ella buscando alguna señal y no la encontré. En ese momento estaba disfrutando de una relación muy buena con el padre. El relato de la figura paterna (T. de Machover) es el siguiente: *El está trabajando en donde trabaja...tiene 34 años, casado con esa señora que está ahí (señala el dibujo que hizo de la fig. femenina). Le gustaría tener 3 hijos, le gustaría comprarle flores a la esposa. Es simpático...¿sano? sí! Si no, como iba a estar trabajando! Es fuerte y es lindo, es tan churro que usa pantalones Oxford. La parte mejor del cuerpo son sus músculos y la parte peor los pies porque le cansan para caminar. No es nervioso. Está contento. Preocupaciones no tiene ninguna porque le pagan bien, puede comer bien. El piensa cuando va a estar con los hijos y comiendo en la casa. No le tiene miedo a nada. Lo pone triste no estar con los hijos y los sábados y domingos que no puede trabajar porque es feriado, porque le gusta trabajar pero le gusta más estar con los hijos, tiene una hora de recreo que puede estar con los hijos. Pierde la paciencia cuando los hijos hacen algo malo; manda a los hijos en penitencia un ratito al cuarto. Sus malas costumbres son dejar los zapatos arriba de la mesa, levantarse cuando come y gritar a cada rato. Sus buenas costumbres son cuando se acuesta siempre deja la luz apagada porque todos la dejan prendida, porque la bombita se gasta y es el único que la conserva cuando los demás la gastan, Que le enseña a los hijos a que se cuiden la ropa porque si él no les dice siempre los hijos están siempre ensuciando. El tipo de mujer que le gusta es la que tiene, buena, linda, con pelo largo, porque a él no le gusta la de pelo corto. Se parece a mi papá cuando se ríe.*

Se ven los valores en la educación de esta niña y su admiración por el padre, que comparten todos quienes lo conocieron.

La otra niña es un poco mayor, 10 años. En los últimos meses se sucedieron varios golpes en su familia, hubo un atentado con bomba contra su casa, posteriormente el padre fue preso por su militancia política frenteamplista. La madre consulta debido a que la niña tuvo una crisis de angustia post fractura de femur. Más fogueada y preparada para los acontecimientos que se vivían en 1972, su relato de la figura paterna (test de Machover), tiene la actitud crítica de una niña de su edad y hasta cierto tono humorístico en su descripción cariñosa. Tal vez por esa razón, al finalizar la historia agrega que es un personaje imaginario, siendo que hace referencia a varias características de su padre. Veamos el relato de su historia:

Está fumando una pipa. Tiene 36 años, yo qué sé. Está casado, tiene 3 hijos, una niña, no...dos niñas y un varón. Vive con su familia, con su esposa y con sus hijos y con una empleada también. Tiene dos hermanos más, varones. Es dentista, yo digo lo que me gusta ser a mí, maestra y dentista. Le gustaría tener otro hijo y yo que sé qué le gusta a una persona mayor. Meterse en la política pero no ser como papá diputado¿? No ser como papá de ser diputado o abogado y estar todo el día en la política. Pero sí interesarse y estar en un partido. Es bastante simpático, sano, fuerte. Buen mozo no es, con esos mostachos que tiene acá. La parte mejor de su cuerpo son las piernas y la parte peor las manos porque ésta me salió bien finita (mano izquierda en el dibujo). Nervioso no es, porque es feliz, no tiene nervios. ¿Preocupaciones?: la política, le gusta pero también se preocupa un poco. Piensa en tener una casa en Punta del Este y sacarse el vicio de fumar pipa, pero no se lo saca porque es una costumbre. No le tiene miedo a nada. Lo pone triste tener una hija maleducada. Pierde la paciencia cuando llegan las elecciones y pierde su partido, cada 5 años; cuando se enoja tiene que aguantar. Tiene la mala costumbre de no comer, tener el vicio de fumar pipa y que la esposa le compre camisas con floritas, como hippies, porque a la esposa le gusta pero a él no. Es un defecto que le grite a la esposa cuando le pone esas camisas. Prefiere estar solo y estar acompañado, las dos cosas. La gente dice que él es buen mozo, pero que se corte la barba y esos mostachos. Le gusta estar con la familia. Sólo estuvo separado cuando se va a trabajar ¿? no, separado no, antes de casarse solamente. Le divierte salir de noche con su esposa. Tiene tres deseos: tener pelo castaño, usar corbatas de un solo color y no usar shorts. Hay personas que en verano usan short, papá usa. No se parece a nadie que yo conozca. Ah! Sí, a unos alemanes que vi en una película.

La negación y la ambivalencia en su relato denotan su nivel de angustia. No

verbaliza el miedo en su narración, ni el episodio de la bomba, pero al dibujar su casa tiene la precaución de hacerle rejas en la fachada y la persiana cerrada, seguramente como protección frente a las bombas.

IX

La violencia

Otro niño de 10 años, cuyo padre militaba políticamente y estaba en situación de semi-clandestinidad (por razones de seguridad sólo venía a dormir algunas noches), al dibujar su casa hizo la fachada con rejas, las ventanas, puerta de entrada y un agujero estrellado en la ventanilla de la puerta del garage. Cuando le pregunté qué era dijo: *Es un vidrio roto de una pedrada*. Estábamos a finales de 1972 y principios del 73, con muchos allanamientos y atentados. No era usual que las casas tuvieran rejas. Pero se había corrido la voz en el “boca a boca” de correr a los niños de dormitorio si éste daba al frente de la casa. Los fondos eran más seguros por los atentados. No se dio el caso que ocurriera en esta familia, como en el de la niña anteriormente citada. Pero el miedo estaba presente en este niño, quien en un dibujo de tema libre estuvo largo rato dibujando y coloreando un paisaje con una cueva muy grande, un león escondido en ella y aves negras en el aire.

Un león en la puerta de la cueva rugiendo porque siente el olor del hombre. En el cielo hay tres cuervos volando.

El clima de su relato era el de una emboscada. Y al dibujar a su familia se profundizó esta vivencia de peligro y amenaza sobre él y su madre. Primero dibuja al padre en el centro de la hoja, luego la madre y él, hacia el lado derecho de la hoja. Posteriormente dibuja al abuelo y la abuela del lado izquierdo de la hoja. Le pregunto por qué será que él y la madre no tienen rasgos en la cara y las otras tres personas tienen ojos y boca, contesta: *porque estamos mirando un cuervo que está planeando...* y luego racionaliza y dice: *y porque somos difícil de dibujar, mamá es difícil de interpretar.*

En las técnicas proyectivas aparece un importante monto de agresividad, luchas, persecución, peleas y muertes. En la lámina X del test de Rorschach responde: *-un mundo de colores partido a la mitad*. ¿Sería una representación de su infancia?

Este niño posteriormente fue atropellado en la calle pero afortunadamente como el auto iba despacio, el accidente no tuvo ninguna consecuencia para su integridad física.

En esa época, vi otro niño, de 7 años, que presentaba fobias y temor a los accidentes, al tránsito, a la bicicleta. Había antecedentes de accidentes en la familia. Varios años atrás una hermana mayor que él había sido atropellada por un camión y estuvo grave. El propio niño cuando tenía dos años se abrió la rodilla, fue una herida grande porque se tropezó en una obra en construcción. Pero en este caso y hacía pocos meses, la familia había sido amenazada, incluyendo una amenaza de muerte al niño, por tener una familiar clandestina. Los padres comenzaron a acompañarlo a la escuela sin decirle por qué. Al analizar el resultado de las respuestas al test de asociación de palabras de Jung, vimos que se habían constituido las siguientes constelaciones de palabras: 1) libertad- banco- escapar - solo. 2) familia - muerte - libertad - flor. 3) amigo - amenaza - captura. 4) casa - oscuridad.

Este y otros resultados confirmaron que el niño tenía clara la situación de la familia.

Dos años después me consultaron por otro niño, de 5 años, que se hizo una herida desgarrante en la boca con un gancho y desde entonces se puso muy rebelde y opositor. Se acentuaron las fobias que tenía desde los dos años cuando se ahogó con un caramelo. Luego la madre me contó que a esa temprana edad hubieron allanamientos en su casa buscando a un tío del niño que ahora estaba preso. En la primera entrevista con el niño, llegó enojado y no quiso entrar, tuvo que ser introducido alzado por la madre. Hizo una pataleta tirado en el piso y opté por hablarle sin tocarlo, diciéndole que yo entendía que él estaba con mucha rabia, que

estaba furioso. Y parecía que me pedía que le dejara sacar toda esa rabia para afuera. Luego de un largo rato se calmó. En la segunda entrevista viene con una escopeta con corcho, dispara hacia el aire indiscriminadamente o hacia la madre. Se sienta dándome la espalda. Parece que necesita nuestra contención para volcar su agresividad. Finalmente se pudo establecer una relación de juego. Estábamos en plena dictadura militar.

X

Conclusiones

Los datos que aquí se exponen, no admitieron ser organizados en categorías diferenciales por sexo y edad. De algún modo, todos los niños estudiados, más allá de su edad y su sexo, sufrieron el Terror, la angustia y el dolor. Todos fueron violentados en sus derechos como personas. Los testimonios y fragmentos seleccionados son lo suficientemente explícitos al respecto. Lo que sí es particular de cada persona son los mecanismos de defensa que cada uno puso en juego para enfrentar el Terror. Así también son diferentes los caminos encontrados para poder elaborar o no la situación traumática.

La edad interviene en el sentido de las distintas etapas del desarrollo del individuo. De modo igual que en otras circunstancias vitales, la capacidad de comprensión va unida al desarrollo del pensamiento y el lenguaje. En los niños pequeños, así como el pensamiento mágico característico de las primeras etapas del desarrollo del infante puede dar por resuelto el problema de una manera mágica, también es cierto que la angustia puede ser más masiva al no disponer de los elementos racionales para poder calibrar los límites del daño sufrido o posible de sufrir.

Con respecto a la hipótesis inicial en la que planteamos, desde el ángulo del niño, la semejanza entre la clandestinidad, el exilio y la desaparición de un familiar podemos incluir ahora varias reflexiones. En primer lugar en algunos de los niños observados estas situaciones se superponen, cosa que ya hemos planteado al definir la situación de clandestinidad política. Es decir que la clandestinidad puede terminar con el exilio, la desaparición o la prisión. En este sentido, algunos niños pasaron por ellas como etapas de un mismo proceso.

De ningún modo se puede afirmar que estas situaciones son vividas de forma equivalente. Sin embargo hay algunas coincidencias entre ellas.

La prisión permite la certeza de que el ser querido está vivo, pero las condiciones de la visita para un niño fueron una tortura y la visión de los padres con problemas de salud y maltrato no compensaban la certeza de verlos vivos. Además, los viajes para visitarlos hacían que muchas veces los niños tuvieran que faltar a clases, haciéndolos sentir diferentes a sus pares y distorsionando horarios que dan regularidad a la vida cotidiana del niño. El hecho de presenciar la detención agrava más la situación.

En los casos de clandestinidad prolongada, hemos visto en los niños episodios melancólicos ante la espera interminable muy similar a la situación de familiares de detenidos – desaparecidos.

La clandestinidad y la desaparición tienen puntos en común para el niño pero también el exilio puede ser vivido como un encuentro en suspenso en la mente infantil. Así, una idea expuesta por mí en *Los Niños del Avión*, a saber, la representación del exiliado como un muerto-vivo, se comprueba en la niña que se sentía como Candy.

Otros temas que se plantean en la Parte 1 de este libro, se confirman también en

este trabajo: los sentimientos de abandono a pesar de las explicaciones de los padres y la consiguiente hostilidad y ambivalencia.

Obras consultadas

En el momento de armar este material, 1986, ya había comenzado a circular bibliografía específica para consultar:

BENEDETTI, Mario- *La última Exilada* artículo publicado en la prensa, Madrid, nov. 1983

CASTILLO, M^a Isabel- *Adolescencia y Exilio* Revista Plural N° 144, Mexico, publicado en el libro “Escritos Sobre Exilio y Retorno (1978-1984)” Ed FASIC, Chile 1984

GALLI, Vicente Angel – *Terror, silencio y enajenación* Presentación realizada el 29-IX-84 Jornada de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y publicada en la Revista Salud y Sociedad, año 2, N° 7 y 8, jun. 1985, Córdoba R. Argentina

GARCIA REINOSO, Gilou – *Matar la muerte*- Seminario sobre consecuencias de la represión en el Cono Sur, Balneario Solís – Uruguay. Mayo de 1986

MIGNONE, Emilio Fermín – *El CELS dio estado público a otro dramático episodio* – artículo de prensa, Buenos Aires, oct.. 1983

NICOLETTI, Elena – *Algunas reflexiones sobre el trabajo con familiares de desaparecidos* - Seminario sobre consecuencias de la represión en el Cono Sur, Balneario Solís – Uruguay. Mayo de 1986

PAIS, T. y SCHULPEN T. W.J.- *Los Hijos de las Víctimas*, Seminario sobre consecuencias de la represión en el Cono Sur, Balneario Solís – Uruguay. Mayo de 1986

PELENTO, M^a Lucila y BRAUN de DUNAYEVICH, Julia –*La desaparición: su repercusión en el individuo y en la Sociedad* - Seminario sobre consecuencias de la represión en el Cono Sur, Balneario Solís – Uruguay. Mayo de 1986

RAFFO, Julio C - *Meditación del exilio* Editorial Nueva América, Buenos Aires, 1985

RODRIGUEZ VILLAMIL, Martha “*Los niños del avión (exilio-desexilio)*” Balneario Solís – Uruguay. Mayo de 1986

SERVICIO DE PAZ Y JUSTICIA (SERPAJ)- *Respuestas psicosociales a la represión*

Seminario sobre consecuencias de la represión en el Cono Sur, Balneario Solís – Uruguay. Mayo de 1986

ULLOA, Fernando – *La atención de la Salud Mental en el campo de los Derechos Humanos como una práctica alternativa*” III Encuentro de la Red Latinoamericana de Alternativas a la Psiquiatría, Buenos Aires, dic 1986

VALDEZ, Lizardo *Desaparecido* –Comunicación personal.

VIÑAR, Marcelo *La transmisión de un patrimonio mortífero: premisas éticas para la rehabilitación del afectado*- Rev. Territorios N° 2, Bs. As.

WEINSTEIN, Eugenia y ORTIZ, Eliana –*Estudio psicosocial de 25 familias retornadas* en el libro “Escritos Sobre Exilio y Retorno (1978-1984)” Ed FASIC, Chile 1984

WEINSTEIN, Eugenia *Soledad y Vacío: un caso de psicoterapia con un familiar de ejecutado*- en el libro *Psicoterapia y Represión Política* Ed. Siglo Veintiuno, Mexico, 1984.